

EL HUERTO URBANO DE LA CUERNA

Vivencias de “desarrollo”



Andreu Cañadas Cuadrado
Octubre 2011 – Enero 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
MI LLEGADA AL HUERTO.....	4
LOS HUERTOS EN ELX: HISTORIA, CULTURA ¿Y PATRIMONIO?.....	6
EL HUERTO DE LA CUERNA.....	8
LOS HUERTOS URBANOS (1). HISTORIAS ENCONTRADAS.....	9
EL HUERTO URBANO DE LA CUERNA	
Una visión en el “oasis”.....	10
¿Agricultura qué?.....	13
Evolución, revolución.....	16
Infraestructura, estructura.....	18
Aterrizando suavemente.....	20
La edad del júbilo.....	21
Una semilla plantada.....	23
ASFEME.....	28
Cierre generacional.....	30
Una jornada particular.....	31
LOS HUERTOS URBANOS (2). EL DESARROLLO DE LAS GENTES.....	33
A MODO DE CONCLUSIÓN: PROLIFERACIÓN, LEGALIDADES, ACCIÓN....	43
BIBLIOGRAFIA.....	46
ANEXO. IMÁGENES AFLUENTES.....	48

INTRODUCCIÓN

Esta obra trata sobre el Huerto Urbano de la Cuerna, un lugar de relación y aprendizaje compartido por vecinas¹ muy diferentes. Allí cultivan plantas exuberantes, reconocen la diversidad, cooperan, hablan, ríen.

Una de las intenciones de este texto es mostrar la riqueza que convive en este espacio (de generaciones, conocimientos, naturalezas...) y ponerlo en valor. Quizás nunca antes haya visto yo un espacio en que toda persona no sólo es aceptada si no que puede dar y recibir de forma tan enriquecedora, espontánea y en igualdad.

Por eso, pienso que es necesario valorarlo, en primer lugar para que los voluntarios y voluntarias aprecien más esta excepcionalidad suya. En segundo lugar, para que otros puedan aprender de esta experiencia. Así, es necesario difundir ésta y otras vivencias similares, para que aporten inspiración a todos aquellos que se preocupan por la vida de su comunidad y que desean humanizar sus relaciones. En especial he pensado en aquellas quienes reivindican a instituciones sordas el permiso para realizar sus proyectos de vida propios. Quizás un testimonio detallado de sus valores les pueda servir de ayuda para potenciar su vía de desarrollo propio.

Metodológicamente, el fundamento de este texto son por un lado, las horas transcurridas cultivando y charlando en el Huerto y por otro lado las entrevistas dirigidas a sus personajes.

Los testimonios y las impresiones internas se complementan con documentos externos que he creído tienen relación. Por un lado, me he basado en algunos documentos para realizar una contextualización histórica y cultural de Elx y sus Huertos y de los Huertos Urbanos en general antes de entrar en los apartados en que se desenvuelven los testimonios del caso concreto del Huerto Urbano de la Cuerna, creyendo que esto puede ayudar a comprender la consecución de esta iniciativa. Por otro lado, después este trabajo vira hacia contenidos quizás un tanto más abstractos, al poner en relación aquello que resaltan lo huertanos de la Cuerna con los discursos de aquellos que se han dedicado a estudiar los Huertos Urbanos o cuestiones relacionadas. Éstos parten muchas veces de experiencias comunitarias similares en otras ciudades y su conocimiento creo nos puede aportar una visión más amplia del estado y las posibilidades de los Huertos Urbanos. Este largo apartado tiene como punto de partida y murmullo constante dos conceptos (Desarrollo y Cooperación) que son los grandes de la asignatura llamada Antropología Aplicada por la que también tiene que pasar este escrito.

Cabe advertir a la lectora que no pase por alto la información que le vayan dando desde el principio las diferentes voces citadas. Por muy lejanas que puedan parecer en un principio, todas van contribuyendo a coser el entramado de relaciones que se puede extraer del análisis de una iniciativa social tan diversa. Así lo veremos según vaya transcurriendo el trabajo, pues todas las referencias a las que se ha ido aludiendo, se irán conectando con posterioridad, en un movimiento de encuentros variados como el que ocurre todos los días en el Huerto Urbano de la Cuerna².

¹ Intentando que nadie se pueda sentir excluida de este escrito, el género masculino y femenino, siempre que no haya creído adecuado cambiarlo por fórmulas más genéricas o dobles, lo utilizaré aleatoriamente en los plurales. En los singulares, el género corresponde al de los y las informantes.

² Las referencias escritas están complementadas con una selección de imágenes anexadas y cuya referencia se irá especificando a lo largo del texto.

MI LLEGADA AL HUERTO

Empiezo el desarrollo del texto con un capítulo que habla de mí mismo por diversas razones:

En primer lugar, me parece importante empezar a dar unas primeras pinceladas degustativas del Huerto Urbano de la Cuerna y creo que desde de mi experiencia de entrada como voluntario urbanita es fácil comenzar a aterrizar. En segundo lugar, me parece esencial presentar mis influencias, tanto para mi propia aclaración como para que el posible receptor/a sepa de qué pie cojea quien escribe y pueda discernir con mayor facilidad mi criterio subjetivo³, que por otra parte, intentaré no esconder a lo largo del escrito.

Entré a formar parte del Huerto Urbano de la Cuerna la primavera pasada, en la transición entre los últimos frutos de la cosecha invernal y la preparación para el cambio de cultivo.

Una compañera de clase y yo habíamos establecido contacto con las personas de la Oficina Ambiental de la UMH (algunas ya conocidas) que coordinaban las parcelas de voluntarios de la Universidad en el Huerto⁴. Nuestro interés fue muy bien acogido en una época en que hacía falta más personal para tirar adelante los cultivos universitarios.

Así que sin mucha más complicación, de repente llegó la mañana en que entrara por primera vez por una puertecilla que guardaba, en la visibilidad reservada de lo cotidiano, un mundo vibrante que me ha resultado estimulante y sustancial, a la vez que extrañamente familiar.

Hoy, después de haber vivido el ciclo del cultivo de verano, estar inmerso en el de invierno y ante la circunstancia de la realización de esta redacción, me tengo que preguntar por qué quise acercarme a esta iniciativa. Así pues, tengo que agrupar momentos de mi vida para construir motivos por los cuales un urbanita como yo se fue adentrando en los senderos del campo.

Lo primero que me viene a la cabeza podría llamarse una “actualización ideológica” previa a mi entrada al Huerto a partir de diversas charlas, experiencias y libros en las que me fui enterando en unos meses de discursos sociales *reveladores*. Cajones de sastre como “soberanía alimentaria”, “decrecimiento”, “agroecología”... vendrían al caso y enriquecían ciertos ideales ecologistas y anarcoides que más o menos me venían de fábrica. Pero lo más impactante para mí era el conocimiento y contacto con proyectos actuales que eran la realización práctica de todas esas abstracciones lejanas. Un claro

³ Como se puede ver, no disimulo la subjetividad personal y por eso eludo formas personales de cortesía. Éste es un escrito individual y por eso lo escribo en primera persona, siendo consciente que el grado de imprecisiones me corresponde sólo a mí (*y mis circunstancias*, claro). Recuerden, cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia.

⁴ A partir de ahora, cada vez que se vea Huerto (con la primera en mayúscula), hace referencia al Huerto Urbano de la Cuerna, más que nada por comodidad.

ejemplo serían los huertos comunitarios como el de la Cuerna.

En segundo lugar, también se me antojan como motivos influyentes en mi transición ciertas identidades enraizadas en mi memoria personal y colectiva:

He nacido y he habitado la mayor parte de mi vida en Elx, una ciudad que ha ido cambiando a partir (y muchas veces a costa) del paisaje agrario de los huertos que aún la jalonan y circundan. La parte de mi familia que pertenecía a este pueblo, como tantas otras, poseía un pequeño huerto en lo que hoy es pleno centro urbano y que yo ya no conocí, pero con cuya existencia he mantenido contacto de alguna forma a partir de los testimonios familiares. Además, en este sentido podría referir otros factores que acaban de configurar mis influencias: en casa se ha hablado siempre en una lengua de conceptos muy ligados a *la terra y el poble*; se han seguido cocinando los platos típicos con productos de temporada comprados religiosamente en el mercadillo semanal *dels llauradors del camp*; mis intereses me han llevado a contactar con las músicas, canciones y festividades de una cultura tradicional de raíz agraria.

Es curioso que para adentrarme en aquello que hasta hace poco haya sido lo esencial en la vida de los pueblos (la agricultura, la comunidad, la sabiduría de la experiencia) he tenido que dar tan gran rodeo.

En este recorrido, los discursos modernos iluminan los antiguos, casi olvidados en oscuros rincones; ambos se encuentran y enriquecen y eso me recuerda una advertencia que he escuchado tanto a grandes conferenciantes como a diversos agricultores ecológicos de por aquí:

“Atentos: ¡No estamos haciendo nada nuevo!”

LOS HUERTOS EN ELX: HISTORIA, CULTURA ¿Y PATRIMONIO?

He creído conveniente incluir un capítulo documental sobre los Huertos en Elche por creer que sin conocer nuestro pasado es imposible comprender lo que hacemos en el presente y hasta podemos caer en un adanismo egocéntrico.

Cuando los musulmanes del Próximo Oriente, unidos a las tribus desérticas del norte de África conquistaran la península, trajeron consigo nuevos cultivos (cítricos, berenjenas, arroz...) a la vez que sus estrategias de cultivo con que adaptarse a climas subdesérticos.

Así, partiendo de las grandes acequias de distribución de agua que los romanos habían construido para abastecer y cultivar la antigua colonia de Illici Augusta y de las palmeras entrono a pequeños "oasis"⁵, los nuevos inquilinos construyeron una red tupida de canales de riego flanqueados por palmeras que al final delimitaban huertos de cultivo ortogonales. Esta distribución del agua y la tierra para el cultivo aún hoy supone gran parte de la actual red (cuyos nombres árabes en las acequias y partidores más antiguos aún lo reconocen).

Las palmeras servían de pantalla para el viento y daban sombra, creando un microclima menos adverso y favorable para una horticultura integral de variedades asociadas con especies arbóreas y hortalizas. A su vez, proporcionaban dátiles, madera y fibra.

La racionalidad aritmética de esta distribución que realizaron los musulmanes se explica en referencia a la optimización de esa madre de vida que es el agua pero tan escasa en un clima subdesértico: siendo las parcelas rectangulares y bastante homogéneas en superficie se facilitaba su agrupación y por tanto la óptima distribución del agua, a la vez que permitía un cálculo y planificación de la distribución de este recurso muy precisos. Cada gota era un don y ninguna debía caer en vano; los riegos eran distribuidos por turnos y tan sólo en las horas en que fuera a venir el agua se podría regar.

Tal era la efectividad de esta infraestructura de producción agrícola que los conquistadores posteriores provenientes de los reinos de Aragón y Castilla se limitaron a mantener el legado, haciendo una pequeña ampliación de las dotaciones de agua.

En el siglo XVIII se expandiría la huerta creando nuevas parcelas de cultivo pero partiendo siempre del racional modelo andalusí. La prolongación se seguiría dando a un ritmo más pausado hasta el siglo XIX e incluso parcialmente a principios del XX (*IMG.1*).

En este proceso se iría consolidando una cultura (no separada si no en consonancia, conexión e influencias con muchos lugares) campesina: la de la

⁵ Las palmeras de Elche son una variedad autóctona de origen africano que de momento es posible datar entorno al 2800 a. C. a partir de los restos fósiles más antiguos encontrados en zonas cercanas. MARTÍNEZ (2003) p. 25. Esta referencia bibliográfica resulta una buena base para profundizar en este apartado.

garbella, la *sega*, la *sembra*, la vida al *camp*; el ir a la ciudad como mucho una vez por semana, para comprar lo poco en que no se autoabastecían y para vender algún productos secundario como huevos o alguna manufactura; el sólo realizar dos excursiones al año (que eran dos romerías a lugares cercanos); el alimentarse de lo que el Huerto produce y poco más; la “cultura de la sed” y del mirar al cielo y predecir el tiempo casi siempre tan adverso; la *dels torns* y la *subhasta de les aigües*; la del *ball pla*, la *dolçaina*, el *festejar a casa*⁶...

A partir del siglo XIX, comenzaría un proceso de destrucción de los huertos por la necesidad de suelo para nuevos usos urbanos (ferrocarril, industrias, casas...) a costa de la degradación y expolio incontrolado del campo que ya al principio del siglo XX, pioneros como Pedro Ibarra empezarían a denunciar.

Las primeras acciones legales contundentes en cuanto a la “conservación” de los huertos en los 80 culminarían con la compra municipal de los huertos. Se empezaba a entender el Palmeral como objeto valioso, como patrimonio⁷ (IMG.2).

Pero ¿qué hacía que estos huertos, los que habían quedado dentro de la gran ciudad la mayoría abandonados y degradados, tuvieran algún interés?

Lo que antaño fuere espacio de duro trabajo agrícola y receptáculo de toda una cultura, ahora pasaba a ser un adorno embellecedor, como una figurita de porcelana encima de un mueble⁸. Los huertos expropiados se limpiaron de toda maleza y a la vez de todo posible uso agrario y se dejaron como componentes de un irreal bosque exótico vacío para paseos turísticos en caminos asfaltados a sus alrededores, y en el mejor de los casos, como base para un parque⁹. Se van creando legislaciones por las que se regula la propiedad, usos y gestión del Palmeral, siendo la principal y aún vigente ley 1/1987 de la Generalitat Valenciana¹⁰.

⁶ El libro de Baltasar Brotons *S'ha perdut una cultura del camp d'Elx*, la única referencia en profundidad de las costumbres de la cultura previa al regadío masivo experimentada hasta principios del siglo XX y sus transformaciones posteriores, es un testimonio imprescindible. Quedan enumeradas algunas fitas de su redacción.

⁷ Un grupo (normalmente una pequeña parte de él) etiqueta algo como patrimonio cuando es un objeto eficaz en la fijación de su identidad. Los 3 criterios base que los teóricos ven que están detrás de la concesión a algo del rango de patrimonio son las siguientes: genialidad o excepcionalidad, historicidad y naturalidad. Para una buena introducción al tema ver PRATS (2009).

⁸ Gran parte de esta estetificación del Palmeral tiene que ver con el deseo del incremento del Turismo y las ayudas económicas. En esta línea estarían el empeño en la consecución del grado de Patrimonio de la Humanidad. Sus escritos evidencian esta función estética que se le atribuye casi como única al Palmeral. Como ejemplo el texto: “*El palmeral histórico de elche*”: *Patrimonio de la humanidad por la unesco* (dossier de prensa elaborado con motivo de la candidatura). Esta relación causal desarrollo-turismo-patrimonio es revisada en el caso ilicitano en el artículo de NOGUÉS (2006).

⁹ Estoy bastante de acuerdo con la opinión del profesor Rocamora (ROCAMORA (2003)) en contra de esta visión superficial y de exotismo forzado de los huertos ilicitanos y en la reivindicación de una revitalización del suelo y los ciclos naturales en base a la recuperación de los usos agrarios y en diversificación con otros usos respetuosos con este sistema ambiental complejo.

¹⁰

Artículo 7

1. *Los huertos, grupos de palmeras o palmeras diseminadas no podrán ser destinados a usos ni ser objeto de actividades que impliquen menoscabo de los valores que determinaron su calificación.*

2. *No podrá realizarse actividades ni destinarlos a usos que puedan afectar a su integridad física o a los valores que determinaron su calificación sin autorización previa del patronato que se crea en el artículo 10.*

EL HUERTO DE LA CUERNA

El Huerto de la Cuerna se trataba de una extensión de cultivo tradicional dentro de ese sistema agrario antiquísimo que acabamos de comentar: bancales cuadrangulares rodeados de palmeras en los márgenes constituidos por las acequias. La última plantación que se recuerda fue de algodón.

El Huerto de la Cuerna en su origen se encontraba en *di fora*¹¹, en el partida periurbana ilicitana de Altabix, de nombre árabe. Hará ya unos 30 años que los campos de esta partida empezaron a formar parte poco a poco del entramado urbano creciente que los acabó absorbiendo, en el caso de Altabix, muy ligado también a la proliferación de locales industriales¹².

La zona circundante al Huerto de La Cuerna se vio alterada además por el anexo del ahora antiguo campo de fútbol del Elche C.F. (IMG.3) que se ubicó en esa zona por ser las afueras de la ciudad. No obstante, el barrio de Altabix ha sido uno de los que más ha crecido en las últimas tres décadas, suponiendo una de las principales trayectorias de expansión urbanística de la ciudad en los últimos años. El campo de fútbol fue derribado para construir uno más grande más a las afueras (ahora está casi igualmente circundado por casas) y en su solar se construyeron bloques de edificios.

Poco a poco el Huerto de La Cuerna quedaría circundado por edificaciones. Había sido comprado por el Ayuntamiento como casi todos los demás huertos ahora urbanos. En este caso se respetaría parte de su estructura hortícola tradicional, dejándola vacía, limpia con agroquímicos y sin uso y estos bancales representarían un lateral del nuevo parque que se estaba construyendo, el Parque de La Cuerna.

¹¹ Es la expresión tradicional que aún se sigue usando en el municipio ilicitano para referirse al campo, a lo que está “fuera de” la ciudad.

¹² ROCAMORA (2000)

LOS HUERTOS URBANOS (1) HISTORIAS ENCONTRADAS

Para empezar a aterrizar en lo que son los Huertos Urbanos, expondremos unas pinceladas sobre su origen y desarrollo¹³:

Los precedentes de los actuales huertos urbanos son los *Poor garden* (huertos para pobres) que empezaron a desarrollarse en las ciudades como Londres o grandes urbes de los USA con una industrialización avanzada y gran concentración de la población en barrios marginales a partir de mitad del siglo XIX. En los mayores periodos de crisis económica, como la Gran Depresión a partir de 1929 en los EEUU, las autoridades estatales y municipales incentivaban planes formativos para fomentar el cultivo y cedían terrenos.

La iniciativa se fue ramificando y a principios del siglo XX ya se habían creado Asociaciones vinculadas a los huertos y a la horticultura en ciudades como París o Berlín.

Durante las dos guerras mundiales, en países como Inglaterra o los Estados Unidos se desarrollaron amplios planes de cultivo enfocados en gran parte a mujeres y escolares con una ideología patriótica para autoabastecer a la nación y al frente. (IMG.4) Durante la I GM en Inglaterra se pasa de tener 600.000 huertos a 1.500.000. En la Alemania devastada también se desarrollaron muchos huertos urbanos.

En la década de los 70, la exclusión social, la degradación y el empobrecimiento que experimentan muchos barrios en Nueva York, impulsa un movimiento que se llamó Green Guerrilla que empezó a ocupar solares para desarrollar huertos comunitarios con que integrar a las diversas clases desfavorecidas, ofrecer una ocupación y poner en marcha la acción vecinal en estos barrios. Las primeras asociaciones de hortelanos y grupos de presión empiezan a funcionar en 1978. En 1998 se consigue la legalización de 500 de los 650 huertos comunitarios.

Este es el germen de una concepción de los huertos urbanos como algo positivo para la reconstrucción comunitaria y urbana y el conocimiento ambiental, que no ha hecho más que crecer en los últimos años, como constataremos más adelante.

¹³ MORÁN, N; HERNÁNDEZ, A.

EL HUERTO URBANO DE LA CUERNA

Una visión en el “oasis”

La fundación del proyecto del Huerto Urbano de la Cuerna no se puede entender sin explicar algo sobre la asociación que la impulsó: La Asociación de Vecinos del Barrio Obrero de Altabix. Ésta es una asociación vecinal que es fundada en 1976 por trabajadores y trabajadoras de la industria del calzado en su mayoría. Ha destacado siempre por su combatividad e independencia y es muy reconocida y apoyada entre los vecinos del barrio. Sus reivindicaciones han estado detrás de todas las nuevas dotaciones de servicios que se han acabado implantando en el barrio y gestionan numerosas actividades culturales.

Según los nuevos estatutos de 2004, su funcionamiento es totalmente horizontal: asambleario y por consenso. Sus funciones básicas son:

1.-Unir a los vecinos del mencionado barrio de Altabix, en Elx (Alacant) para su promoción educativa, cultural y deportiva.

2.-Organizar todo tipo de actividades en orden al logro del anterior objetivo.

3.-Posibilitar un espacio independiente y plural para la participación e implicación ciudadana en aquellas cuestiones públicas o particulares que les afecten directa o indirectamente.

Dentro de la Asociación existen diferentes grupos de trabajo especializados. Desde la Vocalía de Juventud, se fue planteando la necesidad de aportar un proyecto participativo, autogestionario y de mejora de la calidad de vida de las gentes del barrio. Uno de sus integrantes, en un viaje a Marruecos, descubrió que en algunas ciudades, en bancales con palmeras idénticos a los que conocía en Elx, estaban integrados todo tipo de cultivos (IMG.5).

De este reconocimiento surgió la idea de crear un huerto urbano en Altabix. La unión de estos dos términos “huerto” + “urbano”, casi que sonaba a chino entonces.

Uno de los pocos proyectos firmes cercanos y que sirvió de quíá era la iniciativa pionera de los Huertos del Parque de Miraflores en Sevilla, un conjunto de “huertos comunitarios” autogestionados por los vecinos, que se estaban desarrollando desde 1991. Se situaban en una antigua zona de huerta en el distrito de la Macarena, inundada en los años 60 y 70 por una urbanización feroz que daba “cabida” a trabajadores y trabajadoras provenientes del campo y que había dejado la antigua zona de huertas relegada a poco más que un vertedero. Uno de los movimientos sociales que surgen desde los propios vecinos del barrio para luchar por mejorar las condiciones de vida del barrio, acabaría por generar esta iniciativa.

El grupo de la Vocalía de Juventud de la Asociación de Vecinos del Barrio Obrero de Altabix redactó el proyecto de creación de un Huerto Urbano que rápidamente se pensó en ubicar en el Huerto de la Cuerna, por su actual

centralidad en el barrio. Casi todo el mundo los miró como a extraños, habían recelos incluso entre los integrantes de la Asociación de Vecinos hacia la viabilidad del proyecto y casi nadie entendía mínimamente para que podía valer un huerto en la ciudad.

No obstante, sus impulsores ya tenían muy claro que el Huerto Urbano podía aportar una ocupación enriquecedora para los jubilados que transformase sus vidas y un proyecto educativo para los más jóvenes. También sabían que con esta iniciativa iban a promover la participación real de las vecinas del barrio. El proyecto partía de una voluntad política y transformadora clara:

Los objetivos generales del programa son los siguientes:

1.- Proporcionar una actividad lúdica y productiva a los escolares y personas mayores del Barrio de Altabix para la mejora de su calidad de vida a través del ejercicio físico que requiere el trabajo agrícola, el contacto con la tierra y la naturaleza, el contacto con los compañeros y la producción y consumo de alimentos sanos.

2.- Promover la recuperación de las señas de identidad histórico-agrícolas del Palmeral y en concreto de los huertos del barrio de Altabix.

3.- Proporcionar experiencias directas de conocimiento del medio natural y de sus interrelaciones con la actividad humana, favoreciendo así un mayor compromiso personal ante los problemas del medio ambiente.

4.- Fomentar la participación ciudadana y el sentido cooperativista y asambleario mediante el trabajo colectivo y solidario y la participación directa en la toma de decisiones.

5.- Promover la agricultura ecológica dando a conocer sus beneficios y su viabilidad en el marco de la sociedad actual.

Se aprobó la presentación del proyecto a las Instituciones competentes y el batacazo fue aún más fuerte. Se llevó a todas las regidorías municipales que podían tener algo que ver y aunque no se les pedía ningún esfuerzo ni inversión, en todas se rechazó directa o indirectamente. Se argüían argumentos menores como la inutilidad del proyecto o que no tenía en cuenta el vandalismo. No obstante, la afirmación que más se esgrimía en las instituciones es que eso no era compatible con el Palmeral.

Después de lo que hemos leído sobre la historia de los huertos de palmeras deberíamos sorprendernos aún más: ¿Un Huerto era incompatible en un huerto, en un sistema de bancales integrados milenario?

Para quitarse el problema de encima, relegaban la responsabilidad de ese asunto en el Patronato¹⁴ y éste hacía lo mismo pero al revés, pasando el balón al Ayuntamiento. Además, según nos cuentan sus promotores, desde el

¹⁴ El Patronato del Palmeral de Elche es un organismo aislado que nace de la Ley autonómica de Tutela del Palmeral de 1986 cuya función principal es preservar

gobierno municipal existía una confrontación clara frente a la Asociación de Vecinos de Altabix, una de las pocas que PSOE-PP no habían podido controlar con su gente y que desarrollaba una línea progresista real.

Así pasaron tres largos años de peticiones, entrevistas, recursos, enfrentamientos... Sería a partir de una forzada promesa electoral del candidato que lograría ganar las elecciones de 2007 y que cumpliría una vez alcanzado su puesto, a partir de lo que empezara a verse el camino más claro. No obstante, aún quedó lidiar con técnicos responsables y los diferentes organismos que tenían que dar su visto bueno.

Al final, casi 5 años después desde que se proyectara el Huerto Urbano de la Cuerna, se consiguió la cesión de los terrenos en Noviembre de 2008.

Los comienzos supusieron una cantidad ingente de trabajo y tampoco se contaba con mucha gente. En esos primeros meses habían muchas parcelas vacantes (ahora hay una larga lista de espera) pues casi nadie entendía ni apreciaba la iniciativa. En los bares del barrio se podían escuchar declaraciones del tipo: *“pues unos gilipollas que quieren meter un huerto en el parque...”*. Como nos recuerda uno de los primeros participantes: *todos: vecinos, jardineros... nos repetían que estábamos gastando dinero y esfuerzo en algo que no iba a funcionar”*.

El Ayuntamiento puso el vallado y una primera pasada con un motocultor. Pero la faena difícil empezaba en esos momentos, para acondicionar una tierra que llevaba unos 50 años sin cultivar, con mucho salitre y durísima; conseguir herramientas, materiales...

¿Agricultura qué?

Aquellas que fundaron la iniciativa del Huerto Urbano de la Cuerna tuvieron claro desde el principio que en este lugar se debería desarrollar una agricultura natural, ecológica. Algunos habían realizado cursos prácticos de formación en este tipo de agricultura donde empezaron a conocer los beneficios que podía aportar. La Agricultura Ecológica era un sonido al que el oído no estaba acostumbrado en estas zonas, pero los impulsores estaban convencidos que había que intentarlo y qué mejor lugar que un Huerto a pequeña escala y con muchos voluntarios.

El cultivo exclusivamente mediante técnicas de Agricultura Ecológica, fue incluido en la Normativa del Huerto desde el principio.

Artículo 22. - Obligaciones. –

El usuario de la parcela se compromete a lo siguiente:

a.- Seguir en todo momento las recomendaciones que se determinen para la puesta en cultivo de la parcela, lo cual se hará en base a criterios de agricultura biológica. (...)

Ahora sus ganas tuvieron que enfrentarse a la opinión de los escasos primeros voluntarios. Todos los voluntarios jubilados con que he mantenido contacto de los que empezaron con el proyecto, reconocen su completo desconocimiento de la Agricultura Ecológica y su total desconfianza en un principio de que eso *podiera tirar para adelante*.

A los que venían del campo era muy difícil convencerlos, la agricultura química, el tenerlo todo “limpio” y otras cosas por el estilo, habían calado mucho. Nos cuenta una de las fundadoras. ¿Y qué iban a saber ellos, gente joven y urbanita, qué es lo que le venía bien al campo? ¿Cómo un aprendiz va a enseñar a un maestro? Decían algunos voluntarios jubilados. Algunos no podían comprender que nosotros también pudiéramos aportar conocimientos del campo, aunque fuera desde otros lugares a veces más alejados de la experiencia directa y que todos podían ayudar de igual modo. Reflexionaba una de las impulsoras.

Sigue habiendo diversidad de opiniones al respecto. En una conversación con dos jubilados que se habían dedicado al campo durante unos 30 años, reconocían la necesidad de proteger los cultivos en grandes plantaciones: *en la agricultura hay que tratar las enfermedades de las plantas. Por ejemplo, en la viña, cuando está saliendo se sulfata mucho, porque sino le coge una enfermedad que la pudre toda. Hay que proteger la cepa, que es por donde corre la vida de la viña, como las venas en las personas. Otra voluntaria joven pensaba lo siguiente: Hay gente muy dogmática con lo de la agricultura ecológica. La gente no se pone en el lugar del otro y no se da cuenta del esfuerzo que supone para un agricultor sacar unos cultivos adelante si es su trabajo, para que luego, se lo lleve una enfermedad o no sea productivo (...)* Algunos sitios donde se investiga para aumentar la productividad de la

Agricultura Ecológica están investigando un modelo mixto (...) La agricultura química a saco fue un reventón.

No obstante, existe un acuerdo general sobre que la Agricultura Ecológica tiene consecuencias beneficiosas (nutritivas, de salud, para la tierra...) y que es posible realizar su implantación, al menos, en este sistema de cultivo de los Huertos Urbanos. Para muchos, el conocimiento de la Agricultura Ecológica ha supuesto un cambio de conciencia y ha conllevado un cambio de hábitos:

- Al principio no era para mi algo crucial !ahora lo cultivo todo!: la terraza de mis padres, la de donde guardo la bici...

- La experiencia de la Agricultura en el Huerto, me ha animado a cultivar un trocito de tierra que tengo, a investigar sobre técnicas de cultivo ecológico, permacultura... se pude hacer y cada vez estoy más convencido.

- Yo no creía en eso y ahora no paro de informarme, seguir aprendiendo... me fascina: leo libros sobre los efectos beneficiosos de la combinación de plantas, sus relaciones. Cada vez me sorprende más de cómo todo está relacionado y compensado en el conjunto (...) es como en el cuerpo humano, todos los órganos cumplen una función y en el fondo hay un equilibrio.

Veamos ahora algunas de las técnicas utilizadas en el Huerto, pues nos ayudarán a hacernos una visión más completa y concreta de su actividad y espacio:

La división interna de las parcelas de cultivos que se asignan a cada voluntaria supone la aplicación de una de las técnicas fundamentales de la Agricultura Ecológica: la separación y rotación de cultivos. Como cada familia de cultivos realiza una acción sobre la tierra (básicamente unas fijan unos nutrientes y otras los absorben), se trata de ir rotando los cultivos entre las divisiones de las parcelas. En el Huerto de la Cuerna se realiza una rotación de cultivos anual aprovechando el cambio de cultivo de invierno a verano. Si una parcela tiene 4 subdivisiones (estaciones), en las dos que estaban familias que absorben nutrientes ahora irán las que los fijan¹⁵.

Así se mantener y mejorar la fertilidad de la tierra con la acción de los propios cultivos. Sin un suelo rico no hay resultado agrícola. La tierra, como madre, es el espejo de sus cultivos, sus hijas. Además, esta distribución que rehuye el monocultivo es muy eficaz para evitar las plagas.

Tenemos que recordar esa afirmación de “no estamos haciendo nada nuevo” que nos remite al sonido de la memoria: *A los más mayores, para convencerlos, nos dimos cuenta que tan sólo había que preguntarles cómo lo hacían sus padres, al final ellos sabían lo que era, sólo había que desaprender para recordar qué era lo que ellos y sus padres habían hecho.* Gran parte de la agricultura tradicional y del sistema de huertos usaba sistemas de rotación de cultivos como el *guarer* o barbecho y otras técnicas que ahora se llaman de

¹⁵ Este sistema de rotación “en crestall” viene muy influenciado por las enseñanzas de Gaspar Caballero, el pionero en el plantamiento de huertos urbanos en la península: http://www.gasparcaballeroesegovia.net/es/puntos_basicos.html

Agricultura Ecológica, antes de la saturación de la industria agroquímica.

El propio sistema integral tradicional de esta zona de origen musulmán, es un ejemplo de otra de las técnicas principales en la agricultura ecológica: la "Asociación de cultivos". Combinar diferentes especies tiene mucho sentido pues cada una aporta unos beneficios a las otras. Como ya vimos, los estratos arbóreos de palmeras y otros intercalados en las parcelas como las *magranes* o los cítricos aportan sombra, fibra, leña, frutos, comida para el ganado, para los pájaros... la combinación sabia de las hortalizas mantiene rica la tierra, las plantas aromáticas ahuyentan diferentes plagas, llaman a las abejas polinizadoras... y eso sin contar los animales sueltos y amaestrados que fertilizan la tierra y se pueden alimentar de las sobras de los cultivos. En el Huerto de La Cuerna no hay animales, pero sí en otras iniciativas de huertos comunitarios, agricultura ecológica o ecoaldeas.

El suelo se acaba de nutrir con el compost que funcionará como abono reciclado. En la "compostera" anexa a las parcelas se realiza la mezcla de restos de poda de palmera traídos por el ayuntamiento, los desperdicios vegetales del propio huerto, césped podado (todo lo que se trae de fuera, de lugares no fumigados)... Las proporciones son realizadas y revisadas por una comisión de encargados del huerto y por un ingeniero voluntario de la Universidad Miguel Hernández. *La idea es crear un sistema lo más autónomo y diverso posible, depender lo mínimo de la compra.*

Otras técnicas utilizadas reconocidas por la Agricultura Ecológica y la mayoría con raigambre antigua son, entre otras, el acolchado con paja u hojas de palmera trituradas para mantener la humedad de la tierra y protegerla del sol abrasador o la fumigación con mezclas naturales y permitidas como jabón diluido o purín de ortigas. La imaginación se dispara cuando la intención es mantenerse al margen de la industria química y realizar un sistema lo más autosuficiente posible; el reciclaje es un gran aliado. Cualquier elemento es experimentado (Cds, redes, hilos que hacen ruido, espantapájaros, combinaciones de plantas aromáticas, soluciones jabonosas...) y los remedios efectivos son compartidos y acumulados. Como me contaba un voluntario de los antiguos: *Nunca me he planteado una competencia, me fascino llegando a una parcela donde han crecido más los tomates y le pregunto a quien la lleva qué ha hecho para conseguirlo. Aprendemos entre todos y eso sólo puede beneficiarnos.*

No se utiliza maquinaria y las herramientas son colectivas. Están guardadas en un barracón de chapa al que se accede abriendo el candado con una llave a la que todo voluntario del huerto tiene acceso. Las llaves se encuentran cerca de un pequeño espacio constituido por poco más que una mesa y un tablón y que es el centro de difusión de la información del Huerto (reuniones, cultivos...) necesaria para el conocimiento de sus huertanos. Esto se encuentra en el ensanche del camino que divide por la mitad los dos bancales de los jubilados. También es el espacio de los famosos almuerzos que organizan los jubilados algunos jueves. (IMG.6)

Evolución, revolución

Uno de los impulsores del proyecto me comentaba que lo que *resultó más difícil y a la vez más enriquecedor* fue empezar a organizarse en asambleas con la gente que en un principio quiso probar esta rareza del huerto urbano. Se tenían que empezar a poner de acuerdo gentes que no estaban acostumbradas *ni a que se les pidiese opinión ni a responsabilizarse en este tipo de trabajo autogestionado*.

El proceso de implicación que supone la toma de decisión colectiva es duro:

- *Es muy enriquecedor, pero también aporta las decepciones mayores, las que te llevas con personas conocidas. Aún así, el balance es positivo.*

- *En el Huerto, como en todos los lados, hay gente buena y gente mala, que criticonea sin hacer nada, ataca... A estos últimos no hay que hacerles mucho caso, hay que quedarse con la buena.*

- *Existen personas que funcionan a partir de favores, fidelidades... y eso perpetúa ciertos poderes. Son personalismos. Existen personas que intentan imponer su voluntad, muchos sin mala fe, pues piensan que lo que ellos creen es lo mejor para todos, pero no es así. Lo que ellos creen es sólo una creencia, igual que todas las demás (...) El poder es una droga dura (...) No estamos acostumbrados a dialogar ni a trabajar en asamblea. Creo que el asamblearismo a la larga es imposible. Aunque creamos que estamos realizando asambleas, siempre se crearán flujos de poder y jerarquías. Los grupos suelen funcionar con líderes; la gente los sigue y no se calienta la cabeza.*

No obstante, a pesar de las dificultades, muchos de los que han participado en la iniciativa desde el principio me han destacado lo que aprendieron de ese proceso organizativo:

- *Una de las cosas que más me llenan son las personas, las relaciones y su aprendizaje (...) me ha ayudado a crecer personalmente... Si trabajas lo suficiente la tierra, obtienes de ella sus frutos. Con la gente pasa más o menos lo mismo, cuando aportas ilusión y esfuerzo, te acaban compensando, respondiendo de formas que ni te habías imaginado.*

- *Estamos aprendiendo a convivir, a vivir.*

En el Huerto han existido y existen conflictos, como en todas partes. Es inevitable, lo que se fomenta es aprender a resolverlos. Un día, por ejemplo, a la hora de cerrar las gomas de riego estaban mal colgadas en la caseta. Un grupo de voluntarios se enfadó mucho pues “siempre” se encontraban las gomas mal colgadas y así se rompían y había que comprar otras. Las herramientas son compartidas y cuestan mucho de conseguir pues no hay dinero. *¡tan difícil es de entender, es en beneficio de todos!* Además, faltaban dos azadas por colocar; la recogida y el cuidado de las herramientas es algo esencial. *¡Existen unas normas en el Huerto y se tienen que cumplir para poder convivir todos!* El otro grupo de voluntarios que eran nuevos y que creían haber

realizado bien sus tareas, estaba paralizado. Unos cuantos empezaron a mediar con aquellos que más se habían alterado haciéndoles ver lo comprensible del error entre los que llevan menos tiempo y a explicar las demandas de los más enfadados a todo el mundo de forma clamada.

Los primeros se fueron calmando rápidamente, empezaron a explicar sus razones de forma más asertiva. Se sentían muy responsables de la salvaguarda de esos bienes comunes y así se comprendía su tiempo de enfado. También se reconoció una falta de información hacia gente recién llegada. La alteración ocurrida pues, era comprensible. Se siguió hablando y en seguida se empezaron a comentar los pormenores de la jornada: los últimos cultivos, cómo estaban tirando aún las tomateras; anécdotas varias. Todos acabaron conversando y riendo. Nunca he vuelto a escuchar queja sobre el mismo tema.

Una de las cosas que creo que puedo aportar al Huerto es mediar cuando hay un pequeño conflicto, hablar con la gente, hacerles ver que no es tan importante y fomentar el diálogo. Me reconocía un voluntario.

Infraestructura, estructura

Sintetizaré un poco la estructura del Huerto de la Cuerna para acabar de componer el mapa mental antes de empezar a expresar la experiencia de los grupos concretos.

El Huerto Urbano de la Cuerna está compuesto por 4 grandes bancales rodeados de palmeras en sus perímetros. Cada bancal alberga unas 8 parcelas y cada una está dividida en 4 secciones de unos 12 – 15 m². Cada sección está destinada a uno de los cuatro tipos principales de cultivos a partir de los que se realiza la rotación de cultivos antes mencionada.

Las parcelas son compartidas actualmente por 6 grandes grupos:

El primero y mayor se llamó desde un principio “huerto de ocio” para jubilados, a los que les son distribuidas las parcelas de dos de los cuatro bancales a orden de una parcela por unidad familiar. Su propiedad es una concesión que en principio era para 2 años, pero que se amplió a 4 para que así las usuarias participen en todo el ciclo de la rotación de cultivos.

El segundo grupo, siguiendo el orden de cantidad, sería el “Huerto escolar”. Su extensión supone uno de los cuatro bancales y en él son distribuidos alumnos de las tres escuelas colindantes, en una organización que comentaremos más adelante. En este bancal los alumnos trabajan todo el proceso del cultivo de invierno, desde octubre hasta abril. El de verano no lo realizan por haberse constatado que es imposible seguir el ritmo a final de curso y en vacaciones.

Durante este periodo el bancal se cede a los voluntarios que quieran de entre los que hayan realizado un curso abierto de agricultura ecológica y huertos urbanos que se organiza en Elx todos los años. Con esto se cierra el ciclo de edades que pasan por el huerto, pues las participantes del curso suelen tener entre 30 y 50 años.

En el bancal que queda, se distribuían hasta hace poco la mitad de las parcelas para los voluntarios universitarios y la otra mitad para la gente de la AAVV. Ahora se ha otorgado una concesión temporal-formativa, una parcela para Cáritas y otra para ASFEME (Asociación de Familiares y Personas con Enfermedad Mental de Elche, Crevillent, Santa Pola e Isla de Tabarca).

Por señalar algún espacio singular más cabe recordar la cabina de las herramientas, un barracón de chapa gruesa anexo exteriormente al perímetro del Huerto o el tablón de los anuncios.

También cabe explicar la compostera, que tiene un perímetro propio al lado del de las parcelas, donde se realizan las mezclas de materiales para el compost y se dejan reposar en vastas montañas. La necesaria precisión de medidas se realiza en cómputo de múltiples a partir de contenedores partidos (serían como las “cucharadas soperas” de los pasteles) y con la ayuda de revisión y fórmulas de un ingeniero de la Universidad especialista en el compostaje.

Otro espacio curioso son las jardineras, en los huecos que hay entre las palmeras que separan los diferentes bancales. Se aprovecha para plantar

plantas aromáticas. Su cuidado, como el de los caminos, es responsabilidad de todos y todas.

El Huerto posee una Normativa de obligado conocimiento y cumplimiento por sus usuarios (siempre abierta a revisión en asamblea). En el documento se definen los órganos rectores del Huerto que son los que están funcionando y cuyo órgano central es la Comisión del Huerto:

Artículo 5.- *El órgano rector del proyecto es la Comisión “Huertos de Altabix”. Ésta estará constituida por un coordinador, un tesorero, tres representantes de los Huertos de Ocio, un representante de cada uno de los centros escolares participantes, un representante de cada uno de los grupos de trabajo y vocalías de la AAVV, un representante de los monitores del proyecto y un representante de la comunidad universitaria.*

Artículo 6.- *El coordinador y el tesorero serán designados por la Junta Directiva de la AAVV y ratificados por la Asamblea General de la Asociación. Ambos cargos no podrán recaer en la misma persona.*

Artículo 8.- *Las facultades de la Comisión serán las siguientes:*

- a.- Programar las diferentes actividades a realizar a lo largo del curso y supervisar las mismas*
- b.- Controlar la gestión económica del proyecto y aprobar el posible patrocinio de otras entidades*
- c.- Adjudicar parcelas para su cultivo*
- d.- Supervisar la labor del coordinador y del monitor o monitores*
- e.- Sancionar a los usuarios que infringieran o transgredieran las normas de funcionamiento establecidas*
- f.- Designar al interlocutor o interlocutores del proyecto con las diferentes instituciones públicas o privadas*

Aunque la idea del Huerto la habíamos impulsado desde la Asociación de Vecinos, queríamos que fuera un organismo autogestionado, independiente, por eso la idea de la comisión. Nos comenta uno de los impulsores. Los cargos nombrados por la AAVV en la comisión, según siguientes artículos, tienen pocas funciones más que la de ser un nexo comunicativo eficaz entre la Comisión y la AAVV. No tienen ningún poder decisorio exclusivo.

Los artículos 10 y 11 hablan de dos “grupos de trabajo” principales: el grupo “huerto de Ocio” y el “Huerto Escolar”, compuestos por todos los usuarios de estos huertos y con capacidad de decisión respecto a la organización de sus actividades, turnos, cuestiones prácticas de los cultivo... tienen autonomía siempre que no vulneren las normas del Huerto comunes a todos los banales. (IMG.7)

Existen unos apartados en la normativa, referidos a derechos y obligaciones esenciales de los usuarios, tipos de faltas y sanciones. Por ejemplo, queda totalmente prohibida la venta de los cultivos obtenidos en el Huerto, que son sólo para autoconsumo familiar o para regalar.

La Normativa del Huerto es una referencia ineludible para muchos voluntarios a la hora de plantearse actuaciones diversas y también, como hemos visto anteriormente, a la hora de gestionar conflictos, siendo una piedra de toque recordable a aquellos que vayan a la suya.

Aterrizando suavemente

Quizás una pequeña descripción de una jornada en el Huerto nos ayude a acabar de adentrarnos en este espacio singular y a empezar a familiarizarnos con las prácticas y sensibilidades de sus habitantes. No voy a relatar las notas tomadas en un día concreto, si no algo más amplio: el viaje mental que realizo desde la silla desde donde escribo, como si estuviera llegando al Huerto cualquier mañana de las que voy a trabajar.

Llegando al Huerto ya puedo ver a los más madrugadores (del Huerto de Ocio básicamente) empapados en su labor. La luz aún es suave, el sol no “pica” y el aire es fresco incluso en verano, como la fruta acabada de coger de un árbol: las primeras horas de la mañana son las mejores para estar en el campo. No obstante, en invierno hace frío y la tierra puede estar mojada del rocío con el que también se engalanan las hojas. La tierra mojada no es bueno trabajarla, pues se compacta en bloques que después, cuando el sol imponga su reinado, se acabarán de concentrar.

Nada más entrar, los primeros saludos. Al principio de la jornada no se habla mucho, los voluntarios suelen estar más atareados cuando acaban de llegar. Se planifica la faena con los compañeros, se cogen las herramientas y se empieza a trabajar: labrar la tierra, abonar, plantar, observar, remover, acolchar, quitar plantas, regar, revisar las gomas, encañar, proteger, limpiar los caminos, adecentar las jardineras, cosechar, repartir... Hay tareas que son más fatigosas y en general se mantiene un buen nivel de actividad física en el Huerto.

El tiempo va pasando, se van acabando tareas, aumenta el calor y el cansancio, a la vez que se acerca el momento del cierre. El horario del huerto varía según lo hace la luz, pero se abre todas las mañanas hasta que el sol ya molesta y por las tardes hasta que anochece, de lunes a viernes. Sólo existen tres llaves del Huerto: una de posesión rotativa y que es la que marca la apertura y el cierre, otra que la posee la coordinadora de las parcelas de la Universidad y otra la monitora del Huerto Escolar.

Se abandonan las tareas más esforzadas, se va observando lo realizado y el crecimiento y detalles de los cultivos en marcha, se cosecha y se hacen los corrillos donde se comparten las experiencias agrícolas y se plantean soluciones a problemas.

Llega la hora del cierre y hay que empezar a recoger las herramientas y revisar que todo haya quedado en orden. Algunos se han marchado antes, otros casi no han tenido tiempo y otros han estado todo el tiempo e incluso volverán por la

tarde.

Se nota quienes dedican más tiempo al cultivo. *La terra necessita treball, quan més temps li dediques, més t'ho agrairà amb els seus fruits meravellosos* me refería una vez un sabio agricultor. *Lo de los jubilados es como la Champions, a partir de ahí, vamos bajando de categoría.* Reía un compañero en el Huerto. Ciertamente los voluntarios del Huerto de Ocio son los que más horas echan y eso se nota en la belleza, calidad y productividad de sus parcelas sólo con echar un vistazo desde fuera.

Por la tarde se cierra el ciclo con la despedida de aquél que colocó el punto de partida al despuntar la mañana. La luz se deshace en gasas rojizas y los reflejos y brillos que se proyectan en las hojas me parecen de lo más hermoso y satisfactorio.

Vuelves a casa siempre con la bolsa llena,
aunque no hayas cosechado nada.

La edad del júblio

Con este apartado comienzo aquellos puntos dedicados a la experiencia de los diferentes colectivos en el Huerto.

Como ya he comentado, los voluntarios del “Huerto de Ocio” son los que más tiempo dedican al cultivo pero también a la organización: acuden una parte considerable de ellos a las reuniones de su grupo de trabajo y son los que se responsabilizan de tareas colectivas como la apertura y cierre, el compostaje, la fumigación con las soluciones jabonosas... Muchos se sienten muy responsables del correcto funcionamiento del Huerto y vigilan por el buen uso de parcelas y herramientas.

Casi todos habían tenido contacto previo con la agricultura: algunos por haber sido su trabajo durante años y la mayoría por haber colaborado en los cultivos de sus padres en sus pueblos de origen. Sus historias son el testimonio de la historia de una población peninsular que era rural y por tanto, mantenía ese contacto con la tierra indispensable para la vida que en la transición hacia la ciudad perdieron. Una voluntaria, a la pregunta de si había tenido contacto con la agricultura anteriormente, le brillaron los ojos transportados y relató emocionada el recuerdo de cuando toda su familia, desde que ella se dejara la escuela bien pequeña, ayudaba a coger y preparar algodón, delicadísima y laboriosa tarea, en el “huerto de su padre”.

Todos los voluntarios del Huerto de Ocio me explican insistentemente los beneficios que ha comportado el Huerto en sus vidas:

- aquí es una distracción fenomenal y eso aporta mucho a las personas. En vez de pasar horas en el sofá o jugando a las cartas, aquí vienes, haces ejercicio, te cultivas tus verduras, conoces gente maravillosa. Estoy muy contento de

estar en el Huerto y en la AAVV.

- Quizás lo que más destaco del Huerto es la comunicación con gente muy diferente.

Son una piña, un grupo. Se hacen sus almuerzos, quedan; incluso los que ya han dejado la parcela, visitan el Huerto constantemente. Me explicaba una compañera de otra sección.

El salir a la calle y ver que aún se puede ofrecer algo a los demás, reconocer nuevamente las habilidades y conocimientos personales en los otros voluntarios que insistentemente piden consejo a los mayores... Todo esto, cuando se te había relegado a un rol pasivo, como el que espera en la sala del médico, sube la autoestima: *No hay nada como sentirse útil. Esta es una sociedad que arrincona a los ancianos y los aísla. En casi todas las sociedades, a los mayores se les respeta por sus conocimientos en la experiencia de la vida y se les pide consejo. Aquí lo estamos consiguiendo; todos necesitan preguntarles cosas y eso les encanta.* Reflexionaba una de las impulsoras del Huerto.

A su vez, el cuidado de algo propio, el reconocimiento del esfuerzo en los frutos sanos y sabrosos, conllevan un sentimiento de realización y autonomía que dignifica.

Además, desde un punto de vista más utilitario, la producción para el autoconsumo ayuda a la economía familiar: *¡Sacamos mucha producción! Yo, por ejemplo, sólo con las berenjenas he estado sacando 4 berenjenas por semana. ¡Para mí y mi mujer nos va bien! Y hay semanas que he sacado nueve. ¡Con 5 matas!. Te ahorras 1 € hoy, otro mañana, y así, al cabo del año, a lo mejor te ahorras unos 200 €, y eso viene muy bien!* Es impresionante ver cómo, si se cuidan laboriosamente los cultivos, con una tierra sana y un buen clima, la productividad es altísima y una pequeña parcela puede aportar muchos productos esenciales en la cesta familiar.

También resulta sorprendente reconocer los valores que se desarrollan en el contexto del Huerto. Ni mucho menos quiero decir que los voluntarios que trabajan en él los hayan adquirido desde su entrada en este espacio. Pero si he corroborado, por los testimonios recopilados, que este contexto promueve la puesta en práctica de valores y habilidades sociales esenciales, que todas y todos poseemos, pero que suelen quedar atrofiados en otras situaciones. Un testimonio en una entrevista en grupo: *Es como la faena que hago al encargarme de la compostera. Alguno me pregunta a veces: “¿y qué interés?”. Yo, ninguno. Lo hago porque disfruto haciéndolo y porque pienso que es un bien para todos y entonces no hay interés.* Entonces exclamó otro: *¡Haz el bien sin saber a quién!*

Algo que también resaltan como muy enriquecedor es el compartir un espacio común, un trabajo, un proyecto. Aunque existe una distribución de usuarios de parcelas, se alcanza a desarrollar un sentimiento de propiedad colectiva.

- El Huerto es de todos, y es responsabilidad de todos mantenerlo cuidado.

- Algo que valoro mucho son los intercambios que se producen en el Huerto. Yo le doy perejil a uno, el otro me da hierbabuena.

- Hoy te trueco cebollas, que tienes muchas plantadas y no sabes qué hacer con tantas, con la inmensidad de tomates que hay en mi parcela.

- Algo que me ha resultado muy grato es el compartir mi parcela. Por ejemplo hoy yo había comprado para plantar pero no tenía tiempo para plantarlo. Se lo he comentado a mi compañera y ella ha venido y lo ha plantado.

En definitiva se tejen redes de ayuda mutua: cuando alguien se va de viaje, otros cubren sus faenas, cuando alguien no puede ir un día y hay alguna tarea que realizar, se lo dice a un conocido y se la realiza, cuando hace falta ayuda en alguna tarea muy costosa, siempre hay alguien o un grupo, dispuesto a echar una mano.

- Los placeres compartidos siempre son más ricos que los individuales... Tengo suerte que a mi mujer le gusta esto incluso más que a mí. Venimos los dos y nos cunde más. Además, ella tiene más vista para los detalles.

Una semilla plantada

- Guardeu els quaderns d'anglès, avui toca Hort- dijo la profesora cuando la monitora del Huerto Escolar y yo entramos a clase.

- Béeeeeeeeeeeee!!!!!!! – exclamaron efusivamente los niños.

En seguida, los alumnos y alumnas se sentaron, abrieron los cuadernos del Huerto y se dispusieron atentos a las indicaciones de la monitora. Primero pondrán la fecha y dibujarán el símbolo del tiempo que haga ese día. Es muy importante que sepan interpretar la meteorología pues condiciona la actividad en el Huerto. *La terra mullada no es treballa*. Una de las primeras advertencias a tener en cuenta.

Después, la monitora explica las tareas que se realizarán ese día en el huerto (observar, medir, plantar, regar, quitar plantas silvestres, cosechar...) y que los alumnos deberán apuntar en el cuaderno. El cuaderno y la atención en clase previas a la salida son muy importantes. Saben que si tienen claro lo que tienen que hacer perderán menos tiempo. Además, la anotación en el cuaderno del crecimiento de los vegetales, el dibujo de las plantas y la distribución de cultivos en las parcelas, les ayuda a retener las imágenes y les posibilita comunicarles la información a los compañeros de la otra clase que vayan la próxima semana.

Los grupos que van al Huerto son los de 5º de primaria de los 3 colegios colindantes al Huerto de la Cuerna (el Víctor Pradera, el Miguel de Cervantes y la Academia Altavix). Los tres colegios van todas las semanas, pero sólo puede ir uno de los 2 o 3 grupos de 5º que haya en cada centro por semana. Cada colegio tiene asignadas unas parcelas del bancal escolar y cada estación¹⁶ de

¹⁶ Las estaciones son cada una de las partes en que se cultiva un tipo de plantas específico. Cada parcela tiene 4 estaciones.

las parcelas está distribuida a un grupo de 2 o 3 alumnos. Así, una misma estación será compartida por un grupo de alumnos de 5º-A y otro de 5º-B, por ejemplo. Eso conlleva que se tienen que intercambiar la información sobre el crecimiento y tareas realizadas, con lo que se pretende fomentar más la cooperación entre los grupos que la competencia.

Después de las explicaciones en el aula, los alumnos van con su profesor y la monitora al Huerto, que queda a una o dos calles de las escuelas. Allí, los alumnos recogen las herramientas, se distribuyen en sus parcelas y comienzan a observar, trabajar, preguntar, investigar y, en general, experimentar y sorprenderse de la abundancia de sensaciones que otorga el campo.

Entre unas cosas y otras, el tiempo de trabajo en el Huerto no es muy extenso, pero resulta provechoso por la ferviente actividad de la mayoría de los voluntarios escolares. Además, tienen dos tardes en que la monitora está en el Huerto y en las que pueden seguir trabajando ayudando en todas las parcelas, aquellos alumnos cuyos horarios ya programados se lo permitan.

Voy a seguir la misma lógica y primero voy a dar paso a las voces de los usuarios, en este caso los niños, a partir de una selección de respuestas de un pequeño cuestionario que elaboramos para los tres grupos de 5º de uno de los colegios para este trabajo:

Cabe tener en cuenta que más de la mitad de los alumnos no había tenido contacto con un huerto, a excepción de la excursión que se les hace el curso anterior a la compostera de la Cuerna para que desechen basura orgánica de sus casas y puedan comprobar unos meses después, como eso se ha transformado en “comida para plantas”. Las que sí habían tenido algún acercamiento previo se debe, al hecho que sus iaios sigan dedicándose a la agricultura o mantengan pequeños huertos. *Sí, en casa de la meva avia. Ella té un hort xicotet. En el hort yo plante lletuga i safanoria. La meva avia rega*¹⁷ Respondía una alumna a la pregunta de si había estado en un huerto antes.

En estos casos, según nos comenta la monitora de los huertos escolares en éste su tercer cultivo, a partir de la experiencia del huerto, los niños, cuando van a los campos de los iaios, corren al huerto a ayudar en las tareas, les preguntan insistentemente y les hablan de cosas a veces un tanto extrañas, que hacen en un Huerto al que van con la escuela. *A sus abuelos les encanta que se interesen por el campo (...) Un día, me vino uno sorprendido, y me preguntó qué hacía su nieto aquí, que le discutía cosas de cómo tenía que cultivar. Yo le expliqué como funcionábamos aquí y el hombre escuchó con atención.* Me comentaba la monitora la anécdota entre risas.

Veamos cosas que les gustan a los niños del Huerto con algunas respuestas seleccionadas:

- *M'agrada plantar perquè despres em puc portar a casa una verdura fresca.*

¹⁷ Para que nadie se escandalice ante la naturalidad, remarco el hecho que las transcripciones son literales de las respuestas de las encuestas.

M'agrada regar perquè es divertit.

M'agrada llevar l'ortiga perquè també es divertit encara que de vegades pica molt

- Plantar perquè és divertit. Regar, perquè te empapes d'aigua, i anar tots els dimecres per la vesprada a l'hort si vols, i m'agrada perquèestic amb els amics.

- M'agrada anar, perquè es molt divertit, m'agrada plantar, perquèestic donant mes vida al món, i m'agrada cultivarles perquè es una forma d'entreteniment i alluden al mon.

- Regar les ortalises, per m'agrada regar.

Plantar els ajos, per que m'agrada pringarme les mans de barro.

M'agrada veure al meu iaio fumigar pero com la machina pesa molt el meu iaio no me deixa.

- M'agraden els fruits i les verdures de l'hort del camp. Perque les de fabrica no estan tan sabroses. En canvi les de l'hort són sabroses i naturals. Regar les hortalises, perquè es molt divertit i plantar, perquè es una experiencia molt bonica.

Actualmente a los implicados directos (alumnos, padres, profesores) les gusta la iniciativa y la ven positiva en la educación. Las AMPAS implicadas son defensoras de la experiencia y corren con parte de la financiación de los gastos de la actividad de educación ambiental y de los materiales comunes a todo el Huerto de la Cuerna. Los profesores adaptan sus programaciones y evaluaciones a la actividad del Huerto, acompañan y motivan (aún más) a los alumnos.

No obstante, el principio en este ámbito tampoco fue fácil. Como nos cuenta la monitora, el proyecto de lo que era el Huerto Escolar al principio no estaba definido. Había que ponerse manos a la obra, empezar a pensar cómo se quería actuar e investigar las pocas referencias de experiencias similares para no caer en los mismos errores. Los primeros tiempos fueron de experimentación en muchos ámbitos y se fueron corrigiendo algunos aspectos (como la calendarización) e incorporando otros (como los cuadernos y el trabajo en clase, o el herbario que se realiza todos los años con una muestra de las especies de plantas silvestres arrancadas en los cultivos). *Es curioso como, a medida que sigues leyendo experiencias una vez estás ya en el trabajo, ver que los fallos que cometemos son siempre los mismos je incluso las soluciones a las que llegamos!*

Tan sólo uno de los tres colegios apostó plenamente desde el principio por el proyecto, en otro los maestros no veían mal la iniciativa pero costaba convencer a otros implicados para la financiación; el otro no tenían muy claro invertir dinero y esfuerzo en algo que estaba aún tan en el aire¹⁸.

¹⁸ Un apunte de actualidad: Si bien en poco tiempo los tres colegios se pusieron a pleno rendimiento y así han estado

Los voluntarios del Huerto de Ocio tampoco veían claro qué pintaban unos niños en el Huerto. Eso conllevó que muchos estuvieran atentos y con poca paciencia: una herramienta sucia o mal colocada o ver un niño cerca, los ponía tensos. Además, la productividad del Huerto Escolar es la más baja de todo el Huerto por razones obvias de la posibilidad de tiempo invertido y eso hay algunos que aún lo critican. *Hay algunos que no ven que el Huerto Escolar tiene un funcionamiento y finalidad diferentes*, lamenta la monitora. Acentúa que la finalidad del Huerto Escolar es principalmente educativa.

No obstante, en la actualidad, la mayoría han cambiado de opinión. En parte, creo, a partir del reconocimiento del trabajo esmerado y concentrado que realizan los niños en el Huerto. Esta implicación sus tutores la relacionan con el hecho que están cuidando y produciendo algo propio, que crece y depende, en parte, de su nivel de esfuerzo. Y eso, como comentamos en el caso del Huerto de Ocio, nos responsabiliza y nos realiza mucho como personas. Comentaba una madre entre risas, viendo a su hija una tarde acabando de realizar tareas en el Huerto: *hay que ver lo que trabaja y lo aplicada que es aquí en el Huerto. Luego en casa, dile que tiene que arreglarse la habitación, te dice que sí ¡y luego se escaquea!*.

La monitora, me comentaba después de una de las primeras legadas al Huerto de los nuevos grupos de 5º de este curso:

Aquí se requiere un cambio de chip. Están acostumbrados a que se lo den todo hecho y aquí tienen que trabajarse todo el proceso (...) Por ejemplo, hay aún quien se ha dejado las herramientas tiradas y sin limpiar. Tienen que comprender que las herramientas son comunes y las comparten con todos los usuarios del Huerto y se tienen que dejar como se han encontrado, limpias para que todo el mundo pueda trabajarlas a gusto. Dice creer que estas pequeñas costumbres de responsabilidad, esfuerzo y cooperación son una de las mejores cosechas que se pueden llevar a casa. La verdad es que ya se notan los primeros frutos tiernos de esta nueva cosecha. El cambio en esos pequeños comportamientos de los alumnos en unas pocas sesiones en el Huerto se ha ido dando de forma sorprendente.

La educación ambiental lleva intrínseca una educación en valores que no se suele escuchar en el mundanal ruido:

- *Incluso a responsables de niños, he visto alguna vez decirle a alguno cosas del tipo: “calla, que tú no vales para nada”. ¡a un niño de 10 años!. Y eso los niños lo integran y también sus compañeros. Aquí les enseñamos que cada uno tiene un ritmo, que hay compañeros que necesitan hacer más cosas, otros que aprenden más lento... Aquí trabajan bien.* Me contaba la monitora.

- *En certa forma, anem a contracorrent. L'escola en valors que desenvolupem aporta moltes coses que van en contra del sistema. Els nanos, amb els mitjans*

durante estos años, la situación actual de recortes presupuestarios en las Administraciones, las condiciones consecuentes y las líneas adoptadas por las movilizaciones funcionariales, hacen que el caso del Huerto Escolar pueda verse suspendido por la anulación, en parte por ajustes financieros de una de las partes que financian la actividad y en parte por “reivindicación”, de las “actividades extraescolares”.

de comunicació, les consoles... aprenen tot el contrari. La influència de la societat és molt més gran que aquest petit món.

Nosaltres ho fem amb l'esperança que no s'oblidi tot, que siga una influència cap al futur, una llavor plantada. Reflexionaba un profesor en una conversación en el Huerto.

Una de las cosas que más destacan los tutores, monitores... es la oportuna complementación que el aprendizaje del Huerto aporta a los conocimientos del aula, suponiendo en muchos casos la comprensión real de lo que se da en sus asignaturas:

- *El coneixement sobre les plantes, el seu creixement, els cicles vitals... Els ve molt bé perquè aquest coneixement no es pot adquirir només a través dels llibres. El contacte directe els fa entendre el que es dona a assignatures com Coneixement del Medi. (...) És un tipus d'aprenentatge més sensitiu, on poden tocar, veure, olorar; més manual, directe i divers (tot i que més lent), que els estimula molt més que estar sempre a l'aula.* Reflexionaba un profesor.

- *Les aporta mucho en el aprendizaje de clase, porque es real ¡lo están viviendo!*, comentaba la monitora.

También me comentaban que les ayuda a desarrollar habilidades esenciales, que todos tenemos, pero que a veces están descuidadas, como observar o dibujar. *Los niños de ahora ya no dibujan, ya no dejan ese tiempo para experimentar y esforzarse en algo propio (...) en el huerto, dibujar les ayuda a retener las formas.*

También les aporta un conocimiento concreto en el campo de la alimentación, al crear conciencia de dónde viene lo que comen, qué proceso lleva implícito... Los urbanitas, en general, hemos perdido el contacto con la agricultura, inimaginable a veces fuera de las limitadas calles de las ciudades. Como concluyó un jubilado en una entrevista: *La agricultura es la madre de todo, en las ciudades sólo hay humo y coches, pero ¿y los tomates, y las patatas, y lo que hace falta para vivir?*

Además, me comentaba la monitora por la experiencia de otros años, muchos chavales se reconcilian con las verduras al probar las del huerto, cuyo sabor es mucho más rico que el que se encuentra en muchas verdulerías y qué decir si se compara con las de los supermercados y grandes superficies, donde cada vez más gente realiza sus compras completas. *Cuando me dicen que no le gustan las coles, les digo: ¿has probado las del Huerto?. Pues pruébalas. Y esas les gustan.*

Un agricultor ecológico que también ha desarrollado experiencias de huertos y alimentación ecológica en instituciones de enseñanza, me comentaba que muchos *nanos*, aunque sean muy pequeños, acaban sabiendo distinguir entre algo ecológico y algo no ecológico, que eso se les queda y se puede comprobar en experiencias similares con los mismos niños unos años más tarde. La semilla, parece que acaba echando fruto, aunque sea pequeño.

Un profesor destacaba también el conocimiento y contacto que supone la experiencia del Huerto Escolar para los alumnos de lo que hay en su barrio y de sus gentes. *Si no estigueren ací, potser ni s'haurien adonat, encara que passaren per ací tots els dies, d'aquest hort.* Y no sólo conciencia a los niños, sino también a los padres, familiares, tutores... que los recogen y conocen lo que los chavales hacen. *Quizás, un reto que me queda por delante y una espinilla clavada, es lograr que todos los padres se integren más en la iniciativa. Algunos ya lo han hecho, pero son muy pocos. Muchos, muchas veces, se quedan detrás de la valla y no pasan.*

ASFEME

Asfeme es una asociación que nació para cubrir un vacío existente en la cobertura social de la Administración: la ayuda terapéutica continuada e integradora y el apoyo a los familiares (normalmente las madres) que cuidan de “enfermos mentales”, de su gente.

Así, en Asfeme se empezó por crear servicios y actividades para comenzar a instituir espacios de encuentro y realización para sus usuarios y sus familiares, donde se diera, además, el tratamiento adecuado. Así, se fueron desarrollando cursos de formación, fines de semana de apoyo para familiares, terapias colectivas, pisos tutelados, excursiones... y se ha ido formando a su vez, un grupo fuerte y de apoyo.

A partir de ahí, una rama que se ha ido desarrollando y es en la que se integra la actividad de Asfeme en el Huerto es la de orientación, formación e integración laboral, en la que se ubica laboralmente a los usuarios, se les ayuda en la formación que necesiten cursar y se les facilitan ofertas de empleo adaptadas a sus necesidades. Además, se han creado algunas iniciativas de empleo, como una de servicios de limpieza y el proyecto de un huerto de agricultura ecológica.

Este último empieza a desarrollarse a partir de la cesión de unas tierras en desuso por parte de Pikolinos a la asociación para producción agraria. A partir de esto, se plantea un proyecto de trabajo para los usuarios de Asfeme seleccionados que consistirá en el cultivo de estas tierras de forma ecológica para el auto-consumo y la venta a comedores u otros intermediarios y con la posibilidad de ofertar excursiones para grupos con cata de productos.

Uno de los factores necesarios para empezar a realizar esta tarea de agricultura ecológica es la formación en esta actividad para los usuarios seleccionados que en principio van a participar en la iniciativa. Aunque algunos ya habían trabajado en la agricultura o al menos tenían experiencia en el cultivo en campos familiares, todos necesitaban aprender más, ya fuera partiendo desde cero o por el mero hecho de empezar a familiarizarse con las técnicas y procedimientos específicos de agricultura ecológica.

Por esta necesidad formativa llegó el ponerse en contacto con la Asociación de Vecinos del barrio obrero de Altabix para pedirles una parcela en el Huerto Urbano de la Cuerna. Sus integrantes, en unión con los universitarios, decidieron ceder una de sus parcelas para el grupo de Asfeme. Además, una de las voluntarias hortelanas decidió encargarse de monitorear y enseñar los procedimientos al grupo en sus llegadas todos los jueves.

La monitora siempre ha apostado por otorgar la mayor independencia a los usuarios e incentivar al tanteo, a la prueba y a que realicen sus propios procesos en casa o en sus campos. Por eso les da semillas para que planten y traigan plántones, les enseña todo tipo de plantas, trasplantan...:

Mi forma de trabajo en el Huerto es siempre experimental. Me gusta probar situaciones y aprender de ellas. Por eso les doy las semillas: quiero que aprendan todo el proceso a partir de la práctica (...) ¡enseñando es como más aprendo! (...) haciéndolo de esta forma práctica y experimental, que me plantea dudas, en que nos equivocamos, es como más se aprende. Además, quiero que sea recíproco, "aprovecharme" de lo que ellos saben. Por eso les pregunto qué cursos han hecho, lo que les gusta.

Participando con tantos colectivos diferentes en el Huerto es cuando de verdad me he dado cuenta que la experiencia de cada uno es diferente. Habíamos visto que en el Huerto de Ocio los usuarios destacaban en líneas generales la distracción, la realización y las relaciones sociales que su día a día en el Huerto les aportaba. Para las alumnas del Huerto Escolar tenía una función educativa (en valores, comportamientos y conocimientos ambientales) principal. Para los voluntarios de Asfeme, vemos que se dan también los beneficios que los demás usuarios han ido comentando, pero la ayuda terapéutica, convivencial y laboral resultan las funciones esenciales, como me comentaba la trabajadora de Asfeme en una reflexión muy precisa:

Les ayuda en las relaciones. Salen de casa y se relacionan con gente. En el grupo, trabajan y están bien. Por ejemplo, si uno no quiere hablar y el otro tampoco, no pasa nada. Con la otra gente es diferente, existe más presión social. Son personas con la autoestima muy baja y con mucho miedo al rechazo y a equivocarse. Tienden a compararse mucho con los demás y eso les acaba encerrando y angustiando. En el Huerto se interrelacionan con los demás voluntarios y eso les ayuda.

También, está demostrado los efectos terapéuticos que conlleva el contacto con la naturaleza y el ejercicio. Mejora los indicadores de salud (sueño, ansiedad...). Además, son personas que necesitan el exterior, no pueden estar mucho tiempo encerradas, en un trabajo de oficina, se agobian. Por eso la agricultura es un buen trabajo, porque además, pueden ir a su ritmo, es algo tranquilo.

Están trabajando en algo que es suyo y eso, por un lado, les conlleva una responsabilidad y una necesidad de tomar decisiones. Les cuesta mucho, cada decisión puede convertirse en algo trascendental y se llenan de ansiedad. Por tanto, les da más autonomía.

Por otro lado, les aporta una realización personal el hecho de ver cómo prosperan los frutos de su trabajo. Hoy un jubilado les ha dicho “¡qué grande tenéis eso!” y se les ha sonreído la cara (...) les hace sentirse útiles y eso es muy importante.

Cierre generacional

Las parcelas de la Universidad están gestionadas por una encargada de la Oficina Ambiental de la UMH. Allí se encargan de la distribución de parcelas entre los voluntarios que lo soliciten, la coordinación entre ellos mediante listas de correos internas...

La mayor facilidad de acceso (siempre controlada) a las parcelas y las múltiples posibilidades de distribución entre los usuarios resulta muy adaptada a unos voluntarios que a veces sólo pueden comprometerse a estar unos meses porque quizás luego se van a estudiar fuera, o vuelven a sus pueblos de origen, o se lo dejan en períodos de exámenes, tesis... (IMG.8)

Así, como al final los voluntarios que realizan el compromiso de asistir todas las semanas son unos pocos, la conciencia comunitaria de que las parcelas de la Universidad son de todas, independientemente de las adjudicaciones, tiene que resultar más clara.

El acceso de la Universidad al Huerto, ha aportado entre otras cosas, la posibilidad de un contacto directo con técnicos asesores, como en el caso del compostaje o un mayor reparto de los gastos comunes al Huerto entre todos los colectivos, a la vez que una mayor diversidad de voces, conocimientos, técnicas y participaciones al común.

Además, aporta un nuevo escalón de entre 20 y 30 años a la riqueza intergeneracional (una de las cosas para mí más humanas y transgresoras, aunque parezca mentira) del Huerto que se acaba de cerrar, como dijimos más arriba, con la incorporación en el cultivo de verano en el bancal escolar de aquellos voluntarios que realizan el curso de agricultura ecológica y huertos urbanos.

Los usuarios de este grupo, conscientes de la brevedad de su estancia en el Huerto, aprovechan al máximo esos meses y realizan un trabajo profundo.

Este contacto joven con el Huerto de ambos grupos, para muchos urbanitas el primero, resulta revelador para la mayoría. Esto ha conllevado que se corra la voz, que mucha más gente conozca el Huerto con los testimonios de estos voluntarios más itinerantes, que se animen a poner en práctica lo aprendido en sus campos o terrazas o que empiecen la lucha por implantar huertos urbanos en sus barrios y centros educativos.

Una jornada particular

Quizás para acabar de perfilar la apertura del Huerto y la riqueza de intercambio que en él se da, queda añadir una pequeña etnografía de una jornada particular: el “intercambio de semillas”.

Un intercambio de semillas es un encuentro de agricultores ecológicos de un territorio que aportan sus semillas tradicionales y las truecan con otras de otros agricultores. En esta zona, dicho intercambio lo gestiona la asociación “Llavors d'ací”, que lleva ya un tiempo encargándose de poner en comunicación y red a las agricultoras ecológicas de la zona, promoviendo estrategias cooperativas y de intercambio entre ellas, además de crear un banco de semillas tradicionales propio con que conservar las variedades locales y promover su distribución y conocimiento a los agricultores ecológicos.

“Llavors d'ací” está integrada en la “plataforma per la Sobirania Alimentària d'Alacant”¹⁹. Este discurso, el del derecho de los pueblos y localidades a tener los recursos y el poder sobre su propia alimentación, cada vez se deja escuchar más en este tipo de intercambios y en los tiempos que corren.

La labor de estas asociaciones es importante pues, por un lado, la ley protege a las multinacionales que patentan variedades tradicionales y las modifican para que sean infértiles. Tienen el monopolio de la venta de semillas asegurado ya que la ley impide el comercio de variedades locales que no pasen por el filtro de la patentación macro-empresarial. Por otro lado, muchas variedades locales se acaban perdiendo con sus conocimientos agrarios, alimenticios y culturales cuando los ancianos que las seguían cultivando y seleccionando mueren.

A partir de este entramado, se realizan dos intercambios de semillas cada año en la zona alicantina. Uno en Febrero, en la ecoaldea de Turballos (en Muro d'Alcoi) y otro en Septiembre, en el Huerto Urbano de la Cuerna.

En estos encuentros, hay una primera fase en que se auto-presentan los diferentes productores que han llegado, contando dónde están y cuál es su actividad. Después comienza el intercambio con pausados paseos entre las mesas donde se colocan con los tarros de sus semillas. Cada trueque se suele realizar después de una conversación entre los agricultores en que comparten los conocimientos de las variedades que van a intercambiar.

¹⁹ “Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Ofrece una estrategia para hacer frente al comercio libre y corporativo y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y pesqueros para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores y consumidoras a controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y gestión de la tierra, de los territorios, del agua, las semillas, el ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaría supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.”

Declaración de Nyeleni, Foro Internacional por la Soberanía Alimentaria, Mali, 2007.

El clima (meteorológico y humano) era estupendo en el último encuentro en el Huerto de la Cuerna. Hubo música de dolçaina i tabal y se sorteó una cesta de productos ecológicos de la cosecha de verano del Huerto entre los asistentes que participaron con una pequeña colaboración para la financiación de los gastos del Huerto. Hubieron muchos encuentros y reencuentros entre la gente que asistió de las comarcas colindantes. Nos enteramos de muchas iniciativas que estaban empezando, como el Huerto Urbano de Elda-Petrer que se estaba iniciando y nos nutrimos de la experiencia de agricultores veteranos.

Después comenzó la abundante comida *de cabasset*, a cargo de los voluntarios del Huerto de la Cuerna (del Huerto de Ocio principalmente) que habían preparado platos (y ollas) con comidas de todo tipo con que sobrepasaron las necesidades de todos los asistentes. Después, algún licor cayera, cantos y música y algún paseo por el Huerto. (IMG.9)

LOS HUERTOS URBANOS (2). EL DESARROLLO DE LAS GENTES

Nos adentramos en la tercera parte de este trabajo, la más teórica.

En los primeros capítulos estuvimos viendo informaciones diversas que nos ayudaban a contextualizar el lugar, la cultura y el origen del Huerto Urbano de la Cuerna. En los centrales conocimos las vivencias que se dan en el Huerto a través de los testimonios de sus usuarios.

Ahora vamos a unir sus voces con las de aquellos que han ido estudiando el tema de los huertos comunitarios y otras temáticas directamente relacionadas para sintetizar las aportaciones que un huerto comunitario ofrece a una comunidad. Así quiero discernir, como comenté en la introducción, qué relación puede tener un huerto comunitario con el concepto de Desarrollo. Para que resulte más claro, iré desgranando temas beneficiosos para la comunidad que tanto los autores como nuestros testimonios de primera mano parece que están de acuerdo en destacar en el contexto de los huertos comunitarios.

No obstante, para resultar más esclarecedor y partir de buena base, primeramente debo intentar aclarar lo que para mí significa un término tan controvertido como el de “desarrollo”. Esto es fruto de otro trabajo y reflexión sobre el asunto en que me cuestionaba la validez de la mayor parte de afirmaciones sobre el Desarrollo que se hacen en el ámbito de las grandes Instituciones que hacen negocio en el asunto y que tienen monopolizado el escenario y las formas de actuación. Aquí sólo expondré el resultado principal de ese trabajo previo:

Me daba cuenta que “Desarrollo” era un término muy pronunciado por grandes Instituciones como el Banco Central, la OMS, ONGs varias... -¿qué entienden realmente por Desarrollo?- me preguntaba. Leía las pocas definiciones que se pueden encontrar desde ellos de una palabra tan gastada y su discurso se revestía de una especie de asepsia científica bondadosa y humana. Después investigaba sobre lo que hacían y era otra cosa. *Por sus frutos los conoceréis*²⁰; recordaba que lo que vale es lo que se hace y no lo que se dice que se hace.

¿Y qué es lo que se hace? Muy sencillo: desde sus posiciones elevadas, al pronunciar la palabra justifican sus proyectos (negocios directos o indirectos) económicos hacia regiones empobrecidas. Dichas transacciones suelen darse en forma de grandes privatizaciones de recursos naturales, industrialización, construcción de infraestructuras o venta de los productos sobrantes. Para justificar el expolio y para adaptar y convencer a las poblaciones indígenas empobrecidas, estas imposiciones materiales van unidas a unos patrones de vida que los pobres deberán seguir. Se puede convencer, o al menos lograr el asentimiento por muchas vías (coacción, violencia física, implantación de la

²⁰ 15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

(*Evangelio según San Mateo*, cap.7, vrs 15-16)

pobreza, desarticulación social, creación de necesidades y deseos ajenos con fuerte papel de los mas media y las nuevas tecnologías...). A estos mecanismos complejos de imposición y adoctrinamiento a personas empobrecidas se las llama Desarrollo.

No obstante, mi intuición y la de muchas vira por caminos menos impositivos y empecé a reflexionar y buscar fundamentos: si descomponemos la palabra *desarrollo* podríamos sacar un significado como “desenvolver el rollo”. Si viramos a los clásicos y la filosofía, el concepto aristotélico de “movimiento” se establece²¹ como precedente del término. Podríamos sincretizar ambas fuentes en una definición de “desarrollo” como *desenvoltura de las potencialidades*. Esto lo podríamos completar con palabras relacionadas como búsqueda, introspección, o expresión.

Si realizo la pregunta de quién me tiene que desarrollar a mi (ya sea ese “mi” individual o colectivo), respondería obviamente que yo mismo, cooperando, apoyándome y compartiendo con quien haga falta claro está. Los testimonios del Huerto Urbano de la Cuerna parecen concordar con esta concepción pues allí, todos pedimos ayuda y ayudamos a quien haga falta, aprendemos mutuamente y nos influenciamos, pero las decisiones que nos conciernen las tomamos nosotras mismas según nuestro criterio y en asamblea cuando es una cuestión común. Y así, vamos desarrollando nuestro camino según nuestras interioridades²².

Esta autonomía en el “desarrollo” es lo contrario de la dependencia que proponen las grandes instituciones que hacen negocio con el “Desarrollo” (con mayúsculas, como las marcas de sus productos) y que van acaparando competencias que antes pertenecían a la gente y a sus comunidades, para decidir por nosotras y hacernos dependientes de su “desarrollo”, pero eso es otro tema.

Por exponer algo más concreto, la teoría del Desarrollo a Escala Humana liga el “Desarrollo” a la satisfacción de las necesidades básicas que establecería como las siguientes: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad²³.

Quizás estas definiciones suenen muy abstractas y muchos no entendais la pedantería obligatoria a que nos acostumbran en la Universidad y que haciendo de lo obvio, algo aparentemente inaccesible y complicado. Si he sido muy obtuso, pido disculpas.

²¹ ABBAGNANO (2004), p. 286. El movimiento aristotélico significa exactamente el “paso de la potencia al acto”.

²²

²³ Estos términos irán apareciendo en el análisis posterior del desarrollo en los Huertos comunitarios. Partiendo del propio planteamiento del Desarrollo a Escala Humana, Nerea Morán ve que los huertos urbanos en particular y los espacios públicos en general (aunque muchos con menos intensidad) actúan como “satisfactores sinérgicos” de las necesidades. Esto es, que satisfacen diversas necesidades de forma interrelacionada.

Para nadar ya en aguas más concretas pero siguiendo en este apartado más teórico, voy a empezar a hablar de lo que pueden tener de “desarrollo” el Huerto de La Cuerna y los huertos comunitarios en general. Para esto voy a partir de temas concretos (comunidad, salud, medio ambiente, educación...) que se pueden extraer tanto de la reflexión de los testimonios y del Huerto Urbano de la Cuerna, como de todos aquellos trabajos que he encontrado que se han dedicado a estudiar aspectos relacionados con los huertos comunitarios. Podremos ver que aquello que hemos visto han ido resaltado los voluntarios del Huerto de la Cuerna es lo mismo que destacan aquellos que han estudiado las cuestiones de los huertos comunitarios partiendo de otras experiencias. La diversidad de fuentes, además, nos dará una visión más amplia del estado de la cuestión actual de los huertos comunitarios, que nos puede orientar para el desarrollo futuro de estas iniciativas en nuestros territorios:

- Una de las primeras potencialidades que destacamos se desarrollan en y con los huertos urbanos son las capacidades cooperativas y participativas. Como hemos visto, la experiencia en el Huerto aumenta la conciencia comunitaria al trabajar en un espacio compartido que pertenece a todas aquellas personas que lo disfrutan. Es lo que Nerea Morán llama la “recuperación de la fortaleza comunitaria”²⁴.

Esto va ligado con el fortalecimiento que reconocimos en el Huerto de Ocio o el Escolar de las capacidades sociales y de convivencia. Compartir, cooperar y relacionarse van de la mano en este espacio común “apropiado”. *La apropiación por tanto no tiene que ver con la propiedad jurídica o legal sino con los significados y los vínculos afectivos que se establecen con el espacio. Un proceso que se construye desde la vida cotidiana, asumiendo el papel que juega el espacio en la socialización del individuo y de cada cultura particular*²⁵. Lo comprendimos a partir de la experiencia de todos los colectivos en el Huerto de La Cuerna: el trabajo en algo propio dignifica y autorrealiza.

Vida compartida en un espacio compartido que se siente como propio, un sentimiento abandonado en muchas otras esferas sociales. Al ser algo tan propio que llega a ser parte de mí, parece obvio que quien tiene que gestionarlo deba ser yo mismo.

Por eso la autogestión tiende a ser la vía organizativa general en la mayoría de los casos de Huertos comunitarios estudiados. Esto se desenvuelve normalmente en un proceso de aprendizaje recíproco entre gentes diversas que no suelen estar acostumbradas a funcionar de esta manera. Así se acrecienta el sentimiento de apropiación de la gente sobre aquello que le concierne, que le es constitutivo como persona. A su vez, el resultado es un empoderamiento de las personas a su escala, sin la violencia de la imposición al otro, pero tampoco sin la indignidad de la dependencia. Últimamente se habla mucho de participación ciudadana²⁶ y quizás este es un ejemplo de un espacio donde

²⁴ MORÁN (2008), p.12

²⁵ FERNÁNDEZ, p.9

²⁶ v. ANTÓN y QUILES: *Huertos urbanos y participación ciudadana*. Este escrito presenta una interesante reflexión al

fomentar una participación radical, arriesgada y responsable.

- Los huertos comunitarios fomentan la creatividad sobretodo en su proceso organizativo. Esto se evidencia con el hecho que no existen dos huertos comunitarios iguales. Cada uno integra elementos diferentes: el Huerto de La Cuerna mantiene una gran compostera, otros crían también animales, otros relacionan árboles frutales, otros como el de “Esta es una Plaza”²⁷ incorpora un pequeño teatro, una galería de arte y espacios de deporte. Las vecinas empiezan a reunirse y a tomar decisiones en grupo, a aportar conocimientos y a imaginar, a descubrir la diversidad de los temas y a enriquecerse en un proceso abierto.

- El compartir y la cooperación son muy enriquecedores en los huertos comunitarios al incluir en ella gentes de grupos muy diversos. Es la diversidad del barrio, que muchas veces queda escondida bajo la marea de edificios y calles semejantes. Además, muchos de los colectivos en los que se piensa desde un principio o que acaban integrando estas experiencias son grupos en diversos niveles de exclusión social. Por tanto, los huertos comunitarios suponen una iniciativa de integración social. Recordemos el inicio de los huertos urbanos tal cual los conocemos, con las actuaciones de la Green Guerrilla en los barrios empobrecidos con las etnias marginales de las ciudades en USA a partir de los '70.

Otro colectivo excluido son los jubilados. Como bien reza el emotivo “breve diccionario sobre los huertos informales en los ríos de Barcelona: *La ciudad jubilada*” de Pau Faus, la palabra jubilado tiene una doble acepción: 1-desechar algo por inútil y 2-alegrarse o regocijarse. Ya reconocimos en las reflexiones de La Cuerna algo que resulta muy evidente. Que las personas con más edad en nuestra sociedad, una vez se jubilan se les relega normalmente a la acepción 1-. Al dejar de ser empleados parece que dejan de ser útiles a la sociedad.

En los Huertos, su sabia experiencia es uno de los grados más altos como lo ha sido en todas las sociedades no hiper-industrializadas y son la fuente principal de consejo para los legos urbanitas. Su experiencia vital de transición entre el origen rural y la migración urbana resulta un referente clave para articular y pensar una agricultura en la ciudad.

Otro colectivo excluido es, aunque parezca extraño, el de los niños. Como bien reza un texto delicioso en el que por desgracia no nos podemos detener en esta redacción por salirse demasiado de nuestro tema, *La città de i bambini* de Francesco Tonucci, las ciudades no están hechas para el tránsito de los niños ni para su participación en espacios públicos y de decisión. Su criterio es excluido incluso de los asuntos que les conciernen sólo a ellas. La posibilidad de movimiento autónomo en los diferentes espacios urbanos y de tránsito supone un indicador social y ambiental. Están relegados a un rol de receptor pasivo y de carga en muchos casos semejante al de las jubiladas. En el Huerto Urbano, las niñas, como hemos visto, tienen un espacio para experimentar aprendiendo,

principio sobre la participación ciudadana y sus dificultades en la que no nos podemos extender.

²⁷ <http://estaesunaplaza.blogspot.com/>

para relacionarse con otras niñas de otros colegios y donde pueden moverse libremente aunque el espacio resulte reducido.

- Partiendo muchos de los casos de huertos comunitarios estudiados de ser Huertos de Ocio para jubilados y Educativos para alumnas, el desarrollo de las iniciativas ha diversificado los posibles destinatarios.

Queda muy claro en el caso del Huerto de La Cuerna donde se cubre casi todo el rango de edades desde los 10 a los 65 años y donde Asfeme y Cáritas han pasado a formar parte de la experiencia colectiva. Esto conlleva una riqueza en el intercambio y la forma de producción de conocimientos. (...) *Además del intercambio, la vertebración de los huertos comunitarios como un movimiento social los convierte en espacios donde se ponen en común conocimientos locales, historias orales, saberes particulares, llegando incluso a producir nuevos conocimientos. La puesta en marcha de procesos de sistematización e intercambio de experiencias se refleja en la redacción de proyectos, la realización de documentales, la escritura de libros, textos, la puesta en marcha de blogs...* ²⁸. Cabe destacar también la interrelación que se da en muchos casos entre los conocimientos técnicos de los profesionales universitarios y los de la experiencia más concreta de los jubilados.

Un ejemplo de diversificación son los Huertos en Sevilla, ciudad pionera en la península en la implantación del primer Huerto Comunitario por los vecinos de un barrio obrero masificado y degradado de Miraflores y donde a partir de esta experiencia se han ido multiplicando iniciativas similares hasta llegar en la actualidad a contar con una Red de Huertos Urbanos que engloba 6 huertos existentes y 15 propuestos:

La RHUS estaría compuesta en total por 21 huertos (6 existentes y 15 nuevos) repartidos por toda la ciudad, asignándose de la siguiente manera:

5 % “Huertos Adaptados”, para personas con minusvalía física.

15 % “Huertos Sociales” para asociaciones de interés social (discapacitados psíquicos, drogadicción, etc).

20 % “Huertos Escolares”

*60 % “Huertos familiares”. Ciudadanos/as de Sevilla, mayores de edad, empadronados desde hace más de un año y al corriente de las obligaciones tributarias con el Ayuntamiento de Sevilla*²⁹.

(IMG. 10)

- Los Huertos, como ya sabemos, suponen una oportunidad de ocio excelente, sobre todo para sectores que han quedado relegados en la inutilidad aparente del desempleo, ya sean “paradas” o jubilados.

²⁸ FERNÁNDEZ p.10.

²⁹ PUENTE, p.3.

La redacción y consecución de planes integrales de Huertos en una ciudad es algo que está empezando a desarrollarse con la intención de proteger legalmente los ya existentes y promover la proliferación de otros de forma coordinada. Otro ejemplo en el caso londinense con un extenso proyecto argumentativo se puede encontrar en:

<http://www.londonallotments.net/research/jh001.html> (IMG 11)

*Esto lo tengo yo como un hobby, hay gente que invierte tiempo y dinero en ir al gimnasio y yo en cambio me vengo aquí... no me voy a quedar en casa con los brazos cruzados!*³⁰

- Para los que necesiten aspectos más tangibles para medir el desarrollo, aunque los estudios sobre los huertos comunitarios se centran en otro tipo de potencialidades más humanas, también se pueden extraer aspectos más calculables:

Ya vimos con algunos testimonios del Huerto de la Cuerna que un aspecto que valoraban positivamente (aunque siempre en último lugar) de su experiencia era que uno se pueda llevar a casa los frutos de su esfuerzo, en este caso las verduras y hortalizas que uno ha ido cultivando y que esto también conlleva un pequeño ahorro económico.

Esto, a gran escala, se podría relacionar con conceptos más abstractos que sugerimos más arriba como el de Soberanía Alimentaria o el propio concepto de Agricultura Urbana y Periurbana, en que se pretende que los burgos recuperen la autonomía productiva que los ha caracterizado siempre a partir de sus huertos y los de sus pedanías rurales más cercanas (área periurbana).

Siendo aún más positivistas, encontramos que en la web de la Federación de Huertos Comunitarios y Ecoaldeas del Reino Unido se aportan algunas cifras dentro de la enumeración de “beneficios” que supone el Huerto Urbano:

*Provide approximately 2,500 training places for adults with learning disabilities each year. Add to the economic wealth of the area in which they are situated. Employ the equivalent of approximately 500 full-time paid staff and over 15,000 volunteers. Have a combined annual turnover of up to £40 million (...) Attract more than three million visitors and regular users every year - around 50,000 of these visitors are school pupils*³¹.

- Siguiendo con un desarrollo más tangible, los escritos del Huerto de Miraflores de Sevilla inciden en los beneficios para la salud que suponen los huertos comunitarios destacando como uno de sus objetivos principales: *Mejorar la salud de los ciudadanos a través del ejercicio físico y la alimentación sana.*

- Y no sólo ayudan a la salud física, pues también podemos recordar que pueden desarrollar beneficios terapéuticos en lo psicológico. El ambiente abierto, el contacto con la naturaleza y el tiempo lento y tranquilo del Huerto pueden moldear estados psicológicos de mayor sosiego y tranquilidad. Vimos que este efecto es muy positivo en la gente de Asfeme pero también se da y resulta

³⁰ FAUS, p.32

³¹ Proporcionar alrededor de 2.500 plazas de formación para adultos con discapacidades de aprendizaje cada año. Sus actividades se añaden al volumen económico de la zona. Emplean el equivalente de aproximadamente 500 empleados a tiempo completo y pagado y más de 15.000 voluntarios. Tienen un volumen de negocios anual de hasta 40 millones de libras(...) Atraer a más de tres millones de visitantes y usuarios habituales cada año (alrededor de 50.000 de estos visitantes son alumnos escolares)

gratificante en todas las demás voluntarias. Me relataron casos de cómo el Huerto ha sido crucial para superar depresiones. En La Ciudad Jubilada encontramos el siguiente testimonio recopilado:

“A mi me da vida venirme aquí cada mañana... yo si no tuviera esto no sé lo que haría... aquí uno se siente con algo que hacer... teniendo esto no te comes la cabeza, que si “¿dónde voy?” o “¿qué hago?” ¡pues te vienes aquí y eso es lo que haces!”

- La inclusión de un huerto comunitario supone una transformación en el paisaje urbano habitual. Esto provoca cambios en la percepción: *Estas alteraciones tienen que ver con los usos que se consideran legítimos, la función social que se asigna a dicho espacio, el valor que se le atribuye o la significación simbólica del mismo dentro del barrio o la ciudad (...) permiten una rehabilitación relacional (Fernández Casadevante et al, 2010), ya que reestablecen la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones sociales que se dan dentro de ellos (actividades como fiestas populares, comidas, iniciativas culturales...)*³².

Con la percepción positiva va el gusto y resulta innegable tanto para los que están dentro como para los que lo ven desde fuera, el embellecimiento que supone la inclusión de un huerto en el entramado urbano. Incluso en el caso del Huerto de La Cuerna, donde el huerto comunitario se inserta en un espacio relativamente apañado como son los parques con huertos vacíos de Elx, el cambio suele resaltarse como muy positivo: *Quan passe per davant de l'Hort i veig lo ben arreglaet que ho tenen tot, sobretot els iaies, que els veig tots els dies allí, la veritat és que, dóna gust!*

También se reconoce la mayor higiene que ha supuesto, sobretodo en los casos que se ha realizado en zonas más degradadas como en los de los Huertos Informales estudiados por Pau Faus: *con los huertos esto queda mucho más limpio y bonito estando cultivado que estando abandonado... mira qué diferencia con todo aquello que no está cuidado por allí! Habiendo huertos hay limpieza.*

- Enlazando con la reflexión sobre temas más generales como son el espacio, debemos resaltar que el desarrollo afecta también algo que algunos podrían pensar que no es principalmente humano (aunque sea todo lo contrario); es el medio ambiente.

Las prácticas ligadas al fenómeno capitalista de la industrialización-urbanización-financierización han conllevado un aumento sin precedentes de la emisión de gases contaminantes a la par de un agotamiento del medio natural por el aumento de la demanda de sus bienes. Como ciudadanos urbanos despilfarradores creo que tenemos una deuda muy grande con la naturaleza.

El beneficio que suponen los huertos urbanos en cuanto a la calidad ambiental es altísimo³³:

³² FERNÁNDEZ, p.9

³³ MORÁN (2008), pp. 5- 10.; VERDAGUER (2010) pp. 10-12; FERNÁNDEZ, p.8

En primer lugar, cabe recordar que en los huertos comunitarios la fuerza de trabajo la ponen las personas y no las máquinas; se reutilizan materiales y se pueden reciclar materias orgánicas para realizar el compost (como en el caso del Huerto de la Cuerna) y mediante la utilización de técnicas ecológicas se evade la utilización de agroquímicos cuya fabricación supone un alto gasto energético y de minerales.

Esto conlleva una disminución de emisiones en tanto que no se enfatiza maquinaria ni sistemas productivos exógenos. Así, partimos de una agricultura con bajísimos insumos energéticos y bastante limpia, más aún si tenemos en cuenta que los productos que se obtienen para el autoabastecimiento son productos que se dejan de comprar normalmente a través de largas vías de distribución y se retorna a la conciencia de la riqueza del producto cercano.

El cuidado de la tierra con métodos ecológicos como la rotación de cultivos o el compostaje ayudan a recuperar la riqueza mineral y orgánica de las capas altas de la tierra, perdida con la desertificación. Una tierra cuidada es una tierra fértil que además mantiene la humedad y regula la temperatura.

De esta forma, el ciclo de la tierra cuidada y con plantaciones favorece el ciclo natural del agua, que necesita de un suelo esponjado y nutrido para realizar de forma adecuada sus movimientos de filtración, retención y evaporación. De esta forma se aprovecha más lo que se recoge de la lluvia a la vez que se favorece el enriquecimiento de acuíferos. También, sinérgicamente, se van desarrollando prácticas de retención y almacenaje de agua a pequeña escala (algunas de raíces antiquísimas) como los aljibes o se investiga en el filtrado y drenaje de las aguas con “filtros verdes” (como pueden ser tipos de algas) para acrecentar la calidad de las aguas.

La combinación sabia y diversa de plantas (en sus diferentes estratos desde lo arbustivo hasta lo arbóreo) provoca el consabido enriquecimiento y mantenimiento de los nutrientes de la tierra. Pero además, la complementación tiene función fitosanitaria (de la salud de las plantas) en la prevención de plagas. El equilibrio se complementa con la interrelación de gusanos en la tierra que la enriquecen, llegada de abejas que polinizan cultivos... Esto es aún más integral en aquellas experiencias que incorporan animales que se pueden comer los sobrantes agrícolas, aportar abono a la tierra e interactuar más aún con ella mediante la inclusión de cultivos que la hacen descansar y a la vez sirven de pasto para los animales que nutren el suelo con las sustancias que generan en esta actividad. Es lo que se llama la “maxifuncionalidad del suelo”.

Estas complementaciones suponen una mejora general en la calidad ambiental urbana ya que, por un lado las plantas ayudan a transformar los gases contaminantes del medio urbano y por otra, regulan la temperatura general con sus sombras, humedades...

En palabras de Fernando Ramón, unos espacios urbanos habitables sólo pueden surgir de una arquitectura de la diversidad “capaz de ofrecer, simultáneamente, la más amplia gama de opciones ecotérmicas posible, entre

las cuales, el individuo real y concreto, según el nivel de actividad y arropamiento por él mismo libremente decidido, pueda escoger la más idónea: sol o sombra, viento o calma...”

- Todos estos ciclos naturales se aprenden en el Huerto y resultan reveladores para la mayoría de los urbanitas. Así, los huertos comunitarios incorporan una función de educación ambiental muy importante al crear conciencia de aspectos como la capacidad autorreproductiva de la naturaleza, la complejidad de las relaciones naturales o la dependencia que en las ciudades tenemos hacia factores externos para suministrarlos de las cosas esenciales, como la alimentación o el agua.

- Enlazando con esto, muchos autores y autoras destacan que los huertos pueden ejercer una información (o más bien contrainformación) y formación ideológica hacia cuestiones que no suelen estar al alcance de la mayoría pero que piensan son esenciales como la ecología, la agricultura ecológica o la agroecología³⁴. Así, los huertos comunitarios también aportan conciencia de los beneficios nutritivos y ambientales de una agricultura orgánica, de los problemas de la masificación urbana, de la esencialidad del contacto con la agricultura para la supervivencia (y la convivencia)...

- Con la intervención en espacios constituidos previamente nos adentramos en el terreno de la historia y la memoria. Quizás esto no tiene sentido cuando la iniciativa de un huerto comunitario se realiza en un solar ocupado en cuyo lugar había hace años un edificio. No obstante, en el caso de Elx, como ya hemos visto, se está interactuando con un sistema de huertos milenario abandonado pero que con sólo rasarle un poco rezuma cultura. Esto también ocurrió en el caso del Huerto de Miraflores de Sevilla, donde con el Huerto Urbano retornaba la agricultura a una zona de huerta antiquísima ya testimoniada desde la época romana (de hecho aún conservaba ruinas). Así, se pretendía recuperar la memoria histórica del lugar y el “patrimonio cultural rural”. Este rescate del olvido y lo educativo que supone para sus vecinos se propone como una de las principales aportaciones del proyecto:

Los vínculos ancestrales que había entre agricultor-tierra-consumidor han dejado de existir, convirtiéndose la tierra en un mero soporte físico de cultivos y productos. La pérdida de la cultura rural es uno de los mayores problemas con que cuentan las actuales sociedades avanzadas. Si a esto le añadimos la pérdida de identidad en un entorno urbano, la partida parece completamente perdida. Los vecinos intentan recuperar de esta manera el patrimonio cultural rural que está desapareciendo en los bordes o periferias de las grandes ciudades debido al imparable empuje urbanizador. Con estas experiencias de agricultura ecológica se consigue comunicar e interrelacionar dos mundos frecuentemente aislados el uno del otro. En estos huertos ecológicos, “lo urbano” no se opone a “lo rural”, son complementarios e igualmente válidos.³⁵

³⁴ Tanto es así que la experiencia del huerto comunitario de la asociación Grama está enfocado esencialmente a la formación en las técnicas de Agricultura Ecológica. <http://www.asociaciongrama.org/>

³⁵ PUENTE, p. 2.

Vamos viendo como a partir de la inclusión de huertos comunitarios en las ciudades, se puede ir creando un conjunto de relaciones amplísimo y muy rico en sus potencialidades de desarrollo humano y ambiental. Esta línea posibilita avanzar hacia la creación de sistemas autónomos alternativos. En este enfoque holístico debemos recordar la Soberanía Alimentaria, dentro del paradigma sistémico de la Agroecología³⁶.

Un ejemplo de rehabilitación socio-ambiental y resiliencia comunitaria sería el caso de Cuba. La caída del muro de Berlín supuso para el Estado cubano un mayor aislamiento, déficit económico y derrumbe de las posibilidades de importación, con una gran deficiencia energética y de alimentos que supuso la caída la disponibilidad de alimentos hasta en un 60 % entre 1991 y 1995. En este contexto, las gentes empezaron a realizar huertos en solares, terrenos urbanos y zonas periurbanas y se cedieron muchas parcelas. Se empezó a practicar una agricultura comunitaria ecológica (aunque se hubiera querido una agricultura química, no existía tal posibilidad ante la falta de combustible, divisas y cierre fronterizo) que ha ido desarrollándose con el paso del tiempo en estrecha colaboración con las investigaciones en universidades. Esto ha supuesto que se recuperaran muchas de las variedades locales que se estaban perdiendo con la agricultura industrial, que entre a disponibilidad una variedad de alimentos insólita y que Cuba sea un país con una huella ecológica mínima (si todos los países fueran igual, no se necesitaría más que un planeta para todos y todas) y un desarrollo valorado comparable al de países europeos, incluso desde cifras materialistas tan cuestionables como los IDH (Índices de Desarrollo Humano).

Huerto: (naturaleza, campesino, tradición, suave, desdibujado, sencillo, rumor)

Ciudad: (cemento, proletariado, cientifismo, duro, controlado, saturado, ruido)

El Huerto favorece el desarrollo que a mi más me gusta, el de las personas
(testimonio de un voluntario entrevistados del Huerto de la Cuerna)

³⁶ *Los agroecólogos son más proclives a utilizar una perspectiva de sistemas. En efecto, algunos investigadores consideran a la agroecología simplemente como un acercamiento del ecosistema a la agricultura. Sin embargo, es importante tener en cuenta que muchos agroecólogos están interesados tanto en el sistema social como en el sistema ambiental en el cual se desenvuelve el agricultor. Por último, la interacción de los dos sistemas es lo que debe ser viable y benéfico para la gente*

fragmento del texto muy recomendable para aquellas que les interesa el tema del desarrollo, del creador del concepto de la Agroecología, muy influido por teorías de sistemas, Miguel A. Altieri. en ALTIERI y otros. p.33.

A MODO DE CONCLUSIÓN: PROLIFERACIÓN, LEGALIDADES, ACCIÓN

A modo de cierre y para intentar aportar mayor inspiración a aquellas que tengan en mente la realización de proyectos comunitarios similares a los que hasta ahora me he referido, intentaré realizar un mapa sobre las condiciones de posibilidad para la extensión de estas iniciativas. Fuera de toda pretensión el querer dar recetas sobre cómo hacer nada a nadie, aquí quedan los conocimientos; cada uno en sus circunstancias es quien puede elegir, como propusimos, su desarrollo.

A todxs lxs que he preguntado si planteamientos de huertos comunitarios-urbanos debían proliferar me han respondido un sí claro y rotundo, hasta extrañándose por la pregunta. Mi contundencia en la afirmación es la misma. En las maneras en que esto se deba realizar ya se encuentra más variedad en las contestaciones. A pesar de que los y las voluntarias entrevistadas reconocen directa o indirectamente la necesidad de que sea la propia gente que está en el Huerto quien lo gestione, la proporción en la forma en que las Instituciones deben estar presentes varía. Veamos y reflexionemos a partir de algunos casos que me parecen muy inspiradores de la diversidad de formas de acción que se pueden ligar con un huerto urbano:

Si bien los primeros huertos comunitarios como el de Miraflores o el de La Cuerna se encontraron con trabas administrativas y muchas reticencias, ahora las Instituciones empiezan a reconocer (en algunos lugares más que en otros) los beneficios de la iniciativa. Esto conlleva que en algunos casos aumenten las facilidades para la implantación de proyectos sólidos en este sentido e incluso se permita y fomente la creación de redes de huertos. Un caso muy consolidado sería el de Londres o Sevilla que hemos visto anteriormente. Otro sería en el mismo Elx, en que el equipo de gobierno ahora ha cedido otro terreno dentro para otro huerto urbano en Altabix, enlazado con la AAVV de Nuevo Altabix.

No obstante, esto también comporta que los huertos urbanos se estén convirtiendo en un reclamo pregonable en las cercanías a las urnas electorales y que se apropien de iniciativas que en un principio no tuvieron nada que ver con ellos. El amparo Institucional supone la tranquilidad de la legalidad, pero coarta y maneja según sus ritmos la iniciativa social, pudiendo quedar a merced de sus arbitrariedades criterios contables e intereses electorales. La cesión de un gran número de responsabilidades propias a las Administraciones puede acabar arrebatándolo todo.

No tenemos que olvidar que la mayor parte de experiencias de huertos comunitarios se han desarrollado y se siguen desarrollando sólo a partir de la voluntad firme de los y las vecinas de los barrios. Cuando su conciencia se ha revivificado con la realización de un proyecto sólido, la acción por mejorar la vida de las gentes no tiene excusas. No en vano, si atendemos al término huerto

urbano-comunitario veremos que necesitamos tan sólo dos elementos esenciales: urbano (un espacio abierto en la ciudad) y comunitario (una comunidad fuerte). El propio caso del Huerto de Miraflores es un ejemplo:

Los miembros del Comité Pro-Parque Educativo Miraflores, integrados en distintas Asociaciones de Padres de Alumnos (AMPA,s) maduran la idea de que la educación que se impartía en los colegios de la zona no cumplía su misión formativa y condenaba a muchos jóvenes a engrosar las bolsas de marginalidad y subdesarrollo que se estaban dando en ésta y otras zonas de la ciudad. Para elevar la mejora de la calidad de la enseñanza no solo había que hacerlo dentro de los colegios, también era necesario elevar y mejorar la calidad del entorno educativo, trabajar en el barrio, en las familias, con colectivos de adultos, con grupos de jóvenes, etc.

Una vez constituido el comité, madurado el proyecto y rechazado por las autoridades, los vecinos de Miraflores ocuparon el parque para empezar a rehabilitarlo (aún era una escombrera en los '80) lo que concluye con la puesta en marcha de los huertos escolares y de ocio en el 91 y el 92 respectivamente. Sería en el año 1994, cuando el Ayuntamiento, en vista del éxito que suponía la iniciativa, la legalizara.

Pero no todas las historias de ocupación por parte de vecinos corrientes de un barrio para construir un espacio de realización para todxs tienen el mismo desenlace conciliador. Gran parte son barridos antes o después por las autoridades policiales por orden judicial o municipal, ante la desolación de sus vecinxs, para restablecer igual que estaban solares inmundos o frías plazas duras. Un ejemplo señero es el del caso del *Forat de la vergonya* de Barcelona:

La resistencia de los habitantes, que se apropiaron de un espacio que consideraban suyo y del que hicieron un insólito vergel urbano. Jardín, huerto, zona de juegos infantiles, tarima para espectáculos, modestas canchas de fútbol y baloncesto, mobiliario..., todo había sido elaborado a mano por los vecinos, con unos criterios estéticos a años luz de la afectación formal de los llamados "espacios públicos de calidad", cuya característica suele ser que parecen diseñados para ahuyentar a sus posibles usuarios. Allí se podía ver en todo momento a gente de todas las edades convirtiendo la plaza en un lugar de sociabilidad que, por otra parte, representaba la encarnación del multiculturalismo real, no el de los prospectos oficiales, sino el de seres humanos de carne y hueso que encontraban por fin un lugar donde encontrarse. No en vano, el lugar había sido vindicado como la auténtica plaza Mayor del barrio, y así se propuso en el pregón de su última fiesta mayor.

Pues bien, eso es lo que nuestras autoridades parecían incapaces de soportar: que se hubiera suscitado de forma espontánea todo un apasionante experimento de autogestión, un emocionante ejemplo de cómo los vecinos de un barrio podían generar sin permiso escenarios para su vida cotidiana, de espaldas a la insaciable voluntad municipal de monitorizarlo absolutamente todo y de sólo tolerar las formas de estar en el espacio urbano homologadas

*previamente por sus técnicos en ciudadanía y sus expertos en convivencia. No se podía tolerar un espacio público que fuera realmente público; es decir, del público. Esa imagen de niños jugando en parques que ellos no habían dispuesto, de abuelos charlando en bancos que ellos nunca instalarían en sus plazas, significaba para ellos el más inaceptable de los desacatos*³⁷.

La plaza creada por los vecinos en donde plantaron árboles y arbustos, construyeron mobiliario, huertos educativos, un escenario pistas de deportes, juegos para niños, pista de petanca; donde se realizaban asambleas, fiestas, encuentros... (IMG.12) fue desalojada por orden municipal. La enorme movilización vecinal y los múltiples movimientos anti-especulación que se llevaban desarrollando en este barrio obrero del centro de Barcelona quizás fomentaron que el Ayuntamiento al final realizara un parque en este lugar. Eso sí, el proyecto fue impuesto y no participativo y el resultado es una plaza dura sin márgenes para la creatividad y con un pequeño cercadito que consiguieron afianzar los vecinos después y que, con espacio para unas pocas macetas encima del suelo duro, funciona como huerto del barrio. No obstante, la memoria aún sigue viva...³⁸

Los testimonios y las imágenes de los “Huertos informales” (IMG.13) que se recopilan en “La Ciudad Jubilada” son otro ejemplo de cómo la gente no se resiste a la pobreza humana y natural de las ciudades y busca sus alternativas en los lugares periféricos:

*Los vacíos constituyen los últimos lugares donde es posible perderse por el interior de la ciudad, donde podemos sentirnos al margen de cualquier control, en unos espacios dilatados y extraños, una especie de parque espontáneo que no constituye ni una nueva propuesta ambientalista de una falsa naturaleza rústica ni un goce consumista del tiempo libre. Son espacios públicos con una vocación nómada, que viven y se transforman a una velocidad tan grande que realmente superan el ritmo de proyectación de las administraciones. Francesco Careri ‘Piccio’. Collage de “Walkscapes. El andar como práctica estética”*³⁹

Así, quedan sugeridos caminos generales por donde empezar a desarrollar nuestras utopías huertanas y comunitarias: la espontaneidad, la ilusión, la preparación, la comunidad, el territorio, los vecinos, los políticos, las administraciones, el poder judicial-policial, la resistencia, la reinención, la colaboración, la apropiación, la cesión, la autogestión...

Queden a disposición de las gentes por si les pueden ayudar a desenvolver sus potencialidades, sus deseos.

¡Felices sueños!

³⁷ Podría haber realizado yo la narración, pero en este caso he creído que aporta más calidad la relación impecable del profesor Delgado. DELGADO, M. El “forat de la vergonya”

³⁸ En la web del actual “hortet” de lo que aún los vecinos llaman el “Forat de la Vergonya” se puede ver cómo, aunque el el espacio actual sea reducido, muchas personas siguen desarrollando sus iniciativas comunitarias y de convivencia en este lugar, realizando mercadillos de trueque, talleres, comidas populares... <http://lhortetdelforat.blogspot.com/>

³⁹ En FAUS, p. 44

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA⁴⁰

ABBAGNANO, N. *Diccionario de filosofía actualizado y aumentado por Giovanni Fornero*. Méjico D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

ALTIERI, M.A. y otras, *Agroecología, Bases científicas para una agricultura sustentable*, Nordan Comunidad

*ANTÓN, M^a D., QUILES A. *Huertos urbanos y participación ciudadana*, Elx: Asociación de Vecinos “Barrio Obrero “ de Altabix

BROTÓNS, B i SOLER, Antonia. *S'ha perdut una cultura del Camp d'Elx* (text Baltasar Brotons García , il·lustracions Antonia Soler Vicente), Crevillent: Aprinta, 1986

DELGADO, M. El “forat de la vergonya”, *El País*, 10 octubre de 2006.

*FERNÁNDEZ JL. *Huertos comunitarios y la reinención de los bienes comunes urbanos*, Madrid: Federación Regional Asociaciones Vecinales Madrid, Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental (CCEIM)

MARTÍNEZ, *El Palmeral de Elche : un paisaje cultural heredado de Al-Andalus*, Elx: Ajuntament, 2003

*MORÁN, Nerea; HERNÁNDEZ, A. *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica*. Madrid: UPM. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

*MORÁN, Nerea. *Huertos y jardines comunitarios*, Junio de 2008

*MORÁN, *Breve historia de los huertos urbanos*, I jornadas de agroecología: huertos comunitarios, Madrid: UCM, 15 Diciembre 2010,

NOGUÉS, A.M, “Dar valor” y “poner en valor”. Dos estrategias para el desarrollo significativo del patrimonio en contextos turísticos, a G. Muñoz Cosme y C. Vidal Lorenzo (coords.) *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo*. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2006, pp. 291-311.+

PRATS, LI. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel, 2009.

*PUENTE, R. *Los huertos urbanos de Sevilla, ¿evolución o revolución?* Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

⁴⁰ Las referencias con un asterisco (*) se pueden encontrar en:
<http://www.aavvmadrid.org/index.php/aavv/Minisitios/Huertos-urbanos>

ROCAMORA J.A., « Dispersión espacial de los talleres de la industria del calzado y afines en Elche », en Geografía Industrial. Industria y medio ambiente, Universidad de Alicante, p. 171-186.

ROCAMORA, J.A., El Palmeral de Elche, patrimonio, gestión y turismo, *Investigaciones geográficas*. Alicante, UA, 2003, nº 30, pp. 77-96

TONUCCI, F. *La città dei bambini: Un modo nuovo di pensare la città*. Roma, Laterza. Disponible en <http://www.lacittadeibambini.org/interna.htm>

*VERDAGUER, C. La agricultura periurbana como factor de sostenibilidad urbano-territorial. Conclusiones preliminares del estudio de casos desde la perspectiva del planeamiento urbanístico. En VERDAGUER, C; VÁZQUEZ, M. (dir.) *El espacio agrícola entre el campo y la ciudad*. Madrid, 2010.

<http://imovimientorevista.wordpress.com/2011/03/04/huerto-de-la-cuerna-algo-mas-que-un-huerto-ecologico/>

<http://www.farmgarden.org.uk/>

<http://www.aavvmadrid.org/index.php/aavv/Minisitios/Huertos-urbanos>

<http://estaesunaplaza.blogspot.com/>

<http://www.asociaciongrama.org/>

<http://www.cityfarmer.org/german99.html#contribgerman>

<http://www.terristory.altervista.org/contributi/forat/foratspagnolo.htm>

<http://www.elche.me/>

<http://lhortetdelforat.blogspot.com/>

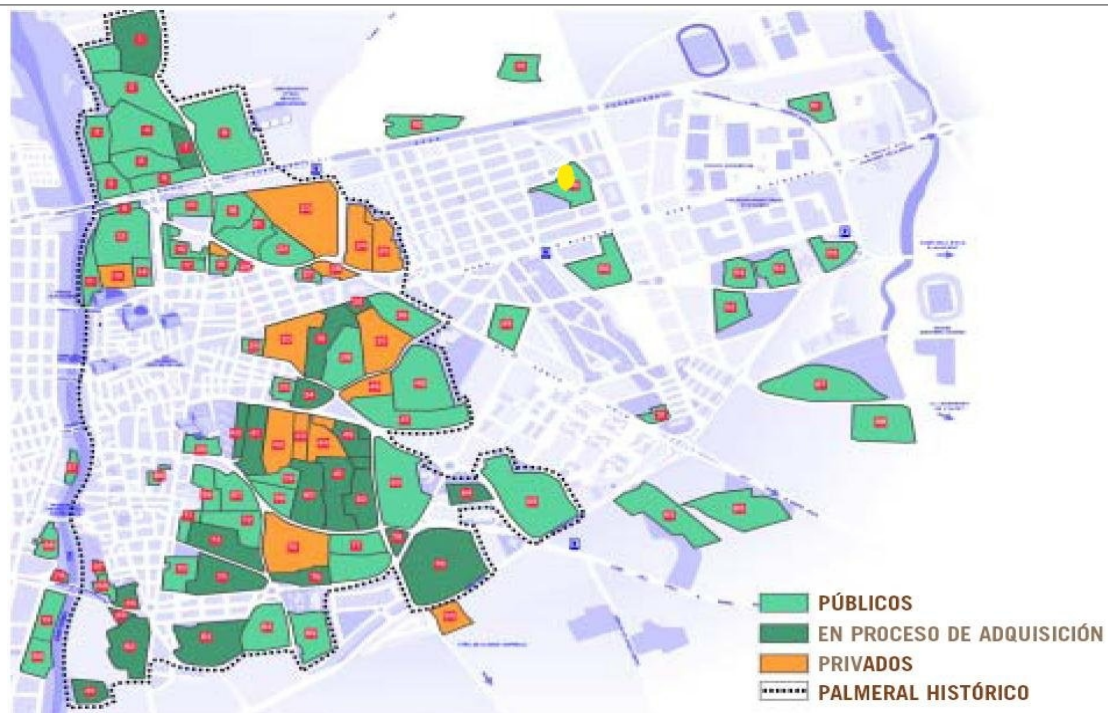
http://www.gasparcaballerodesegovia.net/es/puntos_basicos.html

ANEXO. IMÁGENES AFLUENTES



1. Huertos en Elx, principios del siglo XX

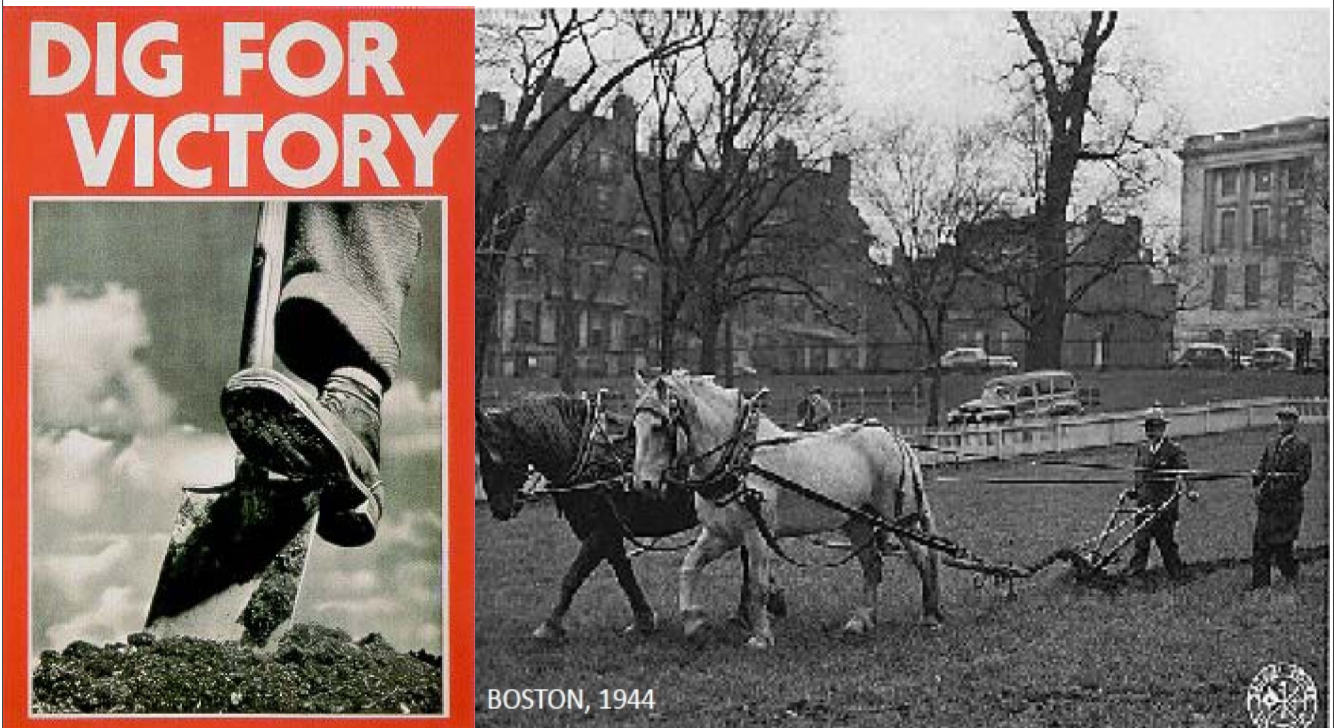
<http://www.elche.me/etiqueta/foto-historica-de-elche?type=All&page=3>



2. Mapa de los huertos declarados Patrimonio por la UNESCO. El punto amarillo representa la localización del Huerto de la Cuerna (disponible en wikipedia)



3. *Campo de fútbol de Altabix*. Aquellas palmeras que se ven en la parte trasera son lo que la foto deja ver del Huerto de La Cuerna (disponible en wikipedia)



4. *Primera imagen de cartel de campaña II GM, segunda imagen, Boston 1944*. (MORÁN, 1020)



5. Huerto de palmeras con cultivos integrados en el norte de Marruecos



6. Almuerzo en el Huerto Urbano de La Cuerna



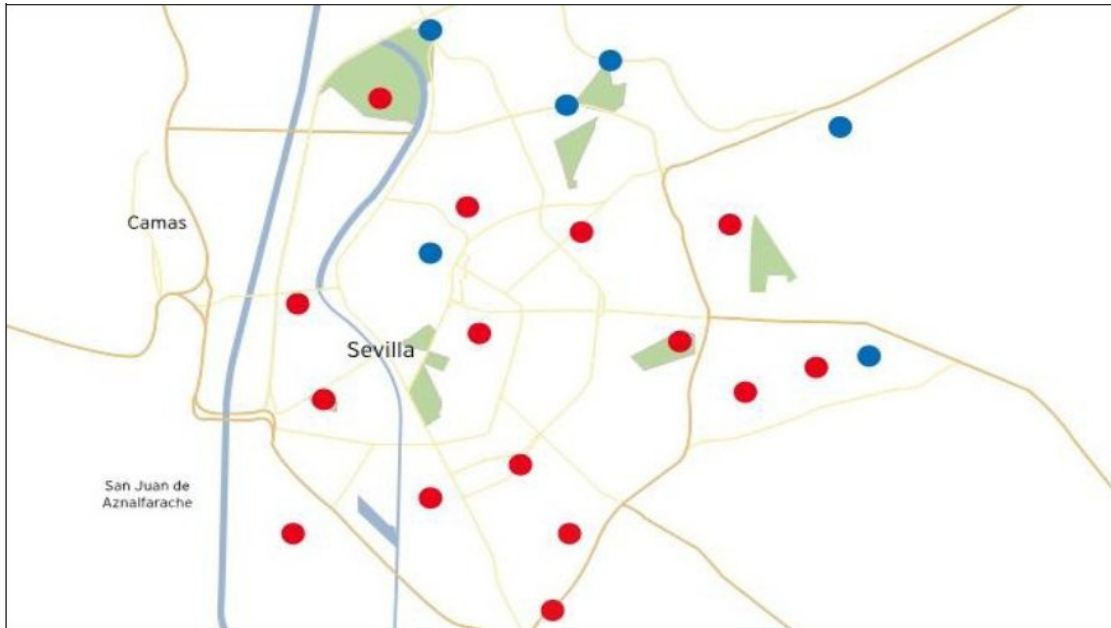
7. Esquema organizacional del Huerto Urbano de La Cuerna



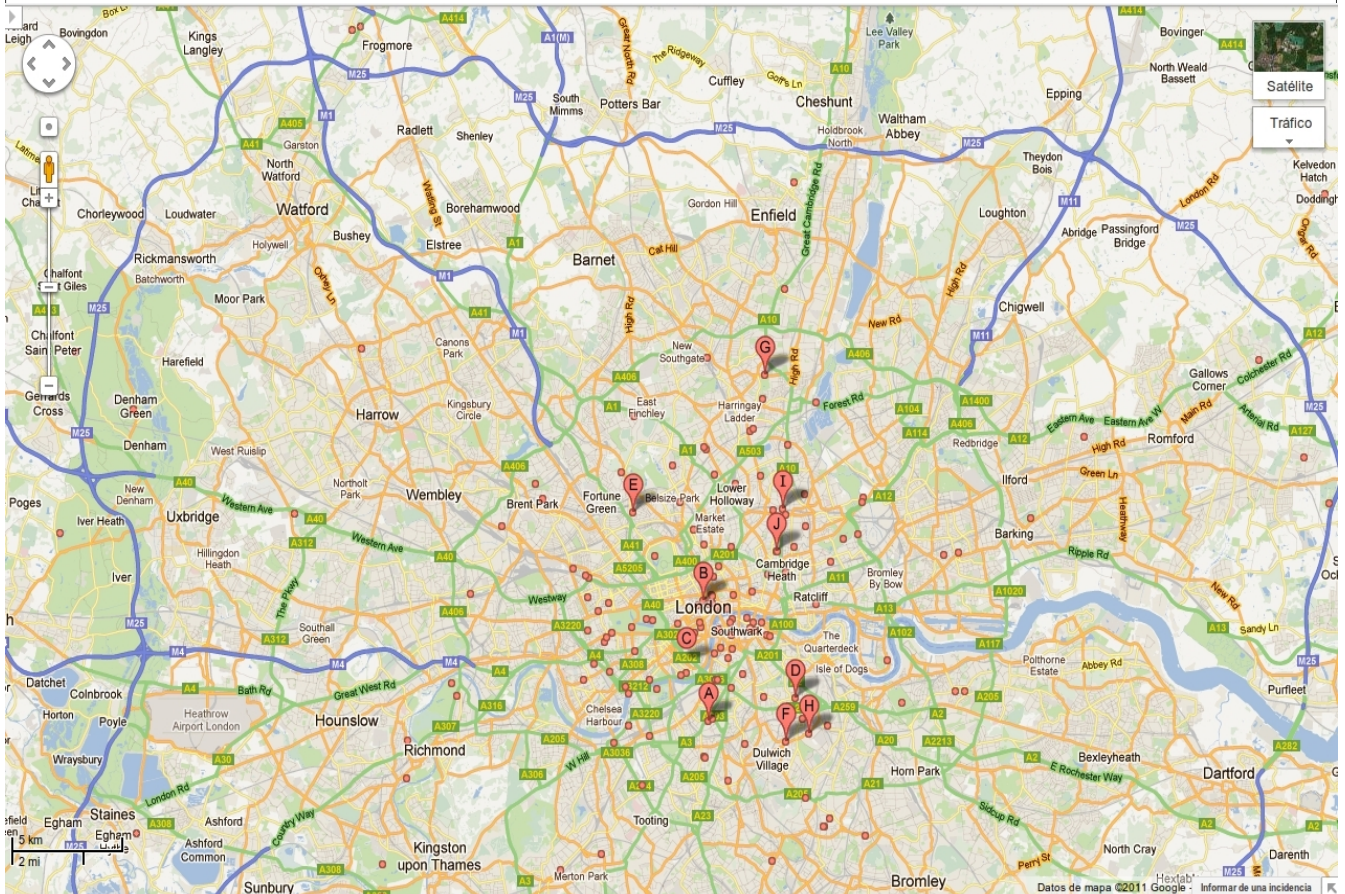
8. El Huerto de la Cuerna en plena exuberancia del cultivo de verano



9. Inicios del encuentro (1) y una mesa del intercambio (2)



10. *Red de Huertos Urbanos de Sevilla*. Los puntos azules son los existentes, los rojos los proyectados. (en PUNETE)



11. *Community gardens en Londres*. Son todos los puntos naranja. (googlemaps)



12. *El Forat de la Vergonya* desarrollado por sus vecinos (antes de convertirse en una plaza dura impuesta por el Ayuntamiento)



13. *Huerto Informal* (este, en los márgenes de una carretera...) (en FAUS, 2010)